

**Victor Ardón**

**MIGUEL ANGEL ASTURIAS ENSAYISTA**



**Asesor: Lic. Enán Moreno**

**Universidad de San Carlos de Guatemala  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
Departamento de Letras**

**Guatemala, 1996**

Guatemala, septiembre de 1996



10. 1. 1951

10. 1. 1951



10. 1. 1951

10. 1. 1951

Este estudio fue presentado por el autor como trabajo de Tesis requisito previo a su graduación de Licenciado en Letras.

Guatemala, septiembre de 1996

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
Biblioteca Central



## INDICE

<b>INTRODUCCION</b>	<b>1</b>
<b>1. MIGUEL ANGEL ASTURIAS</b>	<b>4</b>
1.1 <b>Vida y obra</b>	<b>4</b>
1.1.1 <b>Primeros 25 años</b>	<b>4</b>
1.1.2 <b>Estancia en Europa</b>	<b>6</b>
1.1.3 <b>Retorno a las raíces</b>	<b>7</b>
1.1.4 <b>Ostracismo y diplomacia</b>	<b>9</b>
1.1.5 <b>Cenit y ocaso</b>	<b>11</b>
1.2 <b>Entorno histórico</b>	<b>12</b>
1.3 <b>Cuadro cronológico de publicaciones</b>	<b>17</b>
<b>2. EL ENSAYO</b>	<b>18</b>
2.1 <b>Concepto</b>	<b>18</b>
2.2 <b>Antecedentes</b>	<b>19</b>
2.3 <b>Características</b>	<b>22</b>
2.4 <b>Clasificaciones</b>	<b>23</b>
2.5 <b>El ensayo en España</b>	<b>26</b>
2.6 <b>El ensayo hispanoamericano</b>	<b>29</b>
2.7 <b>El ensayo en Guatemala</b>	<b>33</b>



<b>3. ENSAYOS DE MIGUEL ANGEL ASTURIAS</b>	<b>37</b>
3.1 <b>Generalidades</b>	37
3.2 <b>Consideraciones metodológicas</b>	39
3.3 <b>Análisis de muestra ensayística</b>	41
3.3.1 <b>Selección de textos</b>	41
3.3.2 <b>Ejercitación crítica</b>	44
3.3.2.1 <b>Ensayos de juventud</b>	44
3.3.2.2 <b>Ensayos de madurez</b>	55
<b>4. CONCLUSIONES</b>	<b>62</b>
<b>5. BIBLIOGRAFIA</b>	<b>64</b>
<b>6. APENDICE</b>	<b>68</b>



## INTRODUCCION

Cuando uno se pone a reflexionar sobre la literatura, tomando en cuenta todas sus manifestaciones, llega a visualizar con claridad este hecho: la literatura vehiculiza al hombre, es decir, lo expresa, lo traduce. Esto es lo que ha ocurrido siempre, no importa el tiempo o el lugar. Para el caso da lo mismo que penetremos en las páginas de la *Ilíada*, la *Divina Comedia*, el *PoPopol Vuh* o en cualquier otro texto aparentemente sin ninguna trascendencia.

En el mismo, contexto otro hecho que no ofrece discusión es el de que el individuo y la sociedad forma un todo inseparable y, en tal sentido, ha de reconocerse que la existencia social está detrás de la obra literaria, pero que ésta a su vez refluye sobre la sociedad, en el desarrollo de un proceso dialéctico de naturaleza constante. Por ello afirmamos, siguiendo a Uslar Pietri, que si existe una literatura hispanoamericana es porque hay un mundo hispanoamericano con situaciones inherentes al mismo.

El presente trabajo trata sobre Miguel Angel Asturias y sobre el Ensayo, como buscando un punto de convergencia entre el escritor y tal género literario. Asturias es conocido como poeta y sobre todo como narrador, a través de sus obras más difundidas, a saber: *Leyendas de Guatemala*, *El señor Presidente* y *Hombres de maíz*. El ensayo constituye otra faceta importante del Premio Nobel de Literatura guatemalteco, faceta que por estar insuficientemente explorada justifica su elección como tema de tesis *ad licentiam*.

Nuestro autor, escritor nato, practicó el ensayo desde que era estudiante en la Universidad de San Carlos. Su pensamiento sufrió modificaciones sustanciales al contacto con la cultura europea en sus casi diez años de estancia en París y de sus estudios en la Sorbona. De allí que sea notorio el cambio entre el Miguel Angel Asturias de **El problema social del indio (1923)** y el del **Lationamérica y otros ensayos (1968)**.

Por lo que concierne al ensayo, nos percatamos que este género literario es actualmente familiar para todo mundo. La razón es que el ensayo tiene ya un largo recorrido. En efecto, a partir del siglo XVI, y gracias a Montaigne, la ensayística ha venido ganando el espacio que hoy nadie se atreve a poner en tela de juicio.

Dos moldes expresivos han sido dominantes a lo largo de la historia: el verso y la prosa. El ensayo corresponde a la esfera de la prosa, un tipo de prosa que cobró vigoroso impulso en Hispanoamérica desde finales del siglo XIX. Bastará mencionar los **Siete Tratados** del pensador ecuatoriano Juan Montalvo y el **Ariel**, del uruguayo José Enrique Rodó, ambas obras maestras.

La investigación, que exigió numerosa consulta bibliográfica, comprende tres aspectos, a saber:

- a) Semblanza biográfica del autor.
- b) Tipificación del ensayo como género literario.
- c) Análisis de algunos ensayos de Miguel Angel Asturias.

Me parece que no estará de más indicar que este trabajo académico, de suyo interesante, ha servido para abrir un diálogo permanente con el Gran Lengua, creador de inacabables resonancias.

Es evidente que todo trabajo de investigación tiene numerosos contribuyentes, que sería prolijo enumerar. Sin embargo, considero imprescindible expresar mi reconocimiento al catedrático y ensayista, licenciado David Pinto, por su acertada orientación inicial; al personal de la Biblioteca Central de la Universidad de San Carlos, por su constante y eficaz apoyo en la búsqueda de la información requerida. Finalmente, quiero agradecer de manera especial la colaboración del licenciado Enán Moreno, por su amable y eficiente asesoría.

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
Biblioteca Central

## 1. MIGUEL ANGEL ASTURIAS

Quiero abrir mis frutos madurando,  
darme con todos, florecer de nuevo,  
para seguir con mi simiente dando  
cuanto podría dar de cuanto llevo.

### 1.1 Vida y obra

#### 1.1.1 Primeros 25 años

En las postrimerías del siglo XIX, exactamente el 19 de octubre de 1899, nace en la ciudad de Guatemala Miguel Angel Asturias. Sus padres son el abogado Ernesto Asturias Girón y María Rosales de Asturias.

Familia de clase media. La madre es propietaria de una tienda grande, ubicada en la Avenida Central del barrio de Candelaria.

El hogar se traslada en 1904 a Salamá, Baja Verapaz, donde el padre ejerce una judicatura. En este lugar están las tierras del abuelo materno, donde Miguel Angel y su hermano menor, Marco Antonio, entran en contacto con la vida rural: cuatro años de aproximación a otra forma de vida. Inicio de los estudios primarios que habrán de terminarse en la capital, en escuelas particulares dirigidas por religiosos.

Miguel Angel se hace bachiller en el Instituto Nacional de Varones, donde adquiere el sobrenombre que le acompañará el resto de su vida: Moyas, con el que figura en su última novela, **Viernes de Dolores**, de clara línea autobiográfica.

En respuesta a los deseos del padre, Miguel Angel se inscribe en Medicina en 1918, pero falto de aliciente para esa carrera se traslada a la Escuela de Derecho, cuyo pensum es de alguna manera más acorde con su vocación en ciernes. En 1923 se gradúa de abogado con honores. Su tesis, **El problema social del indio**, mereció dos reconocimientos: el Premio "Gálvez" y el Premio "Salvador Falla".

¿Cómo era Miguel Angel en aquel tiempo?

Luis Cardoza y Aragón lo describe así:

Miguel Angel era muy delgado, una cerbatana de 1:80, un silbo moreno con abundante **cabellera** undosa, sonriente la punzante faz de estela maya esculpida en piedra oscura, como los monolitos de Quirigúa (...) Se parecía a los hombres que vemos en la Cruz Foliada de Palenque: cabeza de glifo de inclemente nariz aguileña, con atractiva fealdad **hermosa** sostenida por ojos voraces. Su perfil atraía, era perfil de Guatemala, el perfil del dios de maíz. (15:11)

Miguel Angel Asturias formó parte del movimiento universitario contra Estrada Cabrera, el tirano de los 22 años. Fue uno de los fundadores de la Asociación de Estudiantes Universitarios en mayo de 1920 y también de la Universidad Popular en 1922, institución en la que ejerció una docencia patriótica. **Colaboró activamente en las revistas de esos días, algunas de las cuales surgieron a su impulso.**

En 1922 -afirma David Vela- sacamos con Miguel Angel Asturias la revista "Cultura", que nos editaba "De la Riva Hermanos", con pretensiones de orientación cultural; ese mismo año habíamos fundado la Universidad Popular y nuestra revista sirvió también para propagar esa iniciativa y atraer cooperación. (48:416)

### 1.1.2 Estancia en Europa

A mediados de 1924, Asturias emprende viaje a Europa. Se embarca hacia Inglaterra, donde sólo se detiene brevemente en Londres. En Octubre se instala en París, para estudiar Sociología en la Sorbona.

Permanece en Europa hasta 1933, tiempo durante el cual hace una corta visita a Guatemala, con motivo del Congreso de la Prensa Latina en la Habana, a principios de 1928.

En Francia se relaciona Asturias con muchos hombres de letras, entre otros, los hispanoamericanos Pellicer, Lugones, Ingenieros, Rodó, Huidobro, Vallejo, Max Jiménez, Toño Salazar, Andrés Eloy Blanco; así como los europeos Unamuno, Blasco Ibáñez, Gómez de la Cerna, Joyce, Tzara y Breton.

En París se dieron cita además los coterráneos, entre otros, Cardoza y Aragón, Arévalo, Samayoa Aguilar, Brañas, Arqueles Vela.

Ahora bien, la mayor influencia que recibió Asturias en París fue la del profesor e investigador Georges Raynaud, a cuyas clases asiste en la Sorbona. Raynaud encauza las inquietudes y el talento del joven guatemalteco hacia las culturas de América, particularmente la Maya-quiché. Asturias se encuentra a sí mismo, cuando a propuesta de su maestro, se entrega a la traducción -en compañía de José María González de Mendoza- de la versión francesa del **Popol Vuh** realizada por Raynaud, trabajo que se publica en 1927 con el título de **Los dioses, los héroes y los hombres de Guatemala Antigua o El libro del Consejo, Popol Vuh de los indios quichés**. Esta actividad permite a

Miguel Angel Asturias adquirir una nueva y penetrante visión del mundo indígena de Guatemala, de la cual ya no se apartaría durante su existencia.

Asturias hace periodismo. **El imparcial**, diario guatemalteco fundado en 1922, recoge sus artículos de vario contenido, que en buena medida son páginas de ensayo.

En 1930 se publica en Madrid **Leyendas de Guatemala**, obra que le abre a Miguel Angel las puertas de la fama internacional. Son narraciones de las que dijo Paul Valéry que eran "historias-sueños-poemas donde se confunden las creencias, los cuentos y todas las edades de un pueblo". Luego, Francis de Miomandre vierte esta obra al francés con tanto acierto que conquista el Premio Sylla Monsegur, por la mejor traducción de libro extranjero, y provoca una carta-prólogo de Valéry para las sucesivas ediciones de **Leyendas de Guatemala**.

Como representante de Guatemala, Asturias asistió a los Congresos de la Prensa Latina celebrados en diversas ciudades de Europa y los de Cuba (1928) y Egipto (1932).

### 1.1.3 Retorno a las raíces

Miguel Angel Asturias regresó a la patria en agosto de 1933, probablemente debido a la crisis que sufre la economía guatemalteca por la baja de los precios del café. El general Jorge Ubico gobierna el país desde 1931.

El escritor, olvidándose de su condición de abogado, busca trabajo en los periódicos. Era lo que quería y sabía hacer.

Lo primero era acercarse al **Imparcial**, por haber sido su corresponsal en Europa. Lamentablemente allí no lo pueden tomar como empleado. Asturias encuentra colocación en el diario semioficial **El Liberal Progresista**, de contenido grato a los ojos del mandatario.

En 1935 Asturias decide establecerse por su cuenta y funda el periódico **Éxito**, con el que fracasa rotundamente. Surge entonces la idea fecunda: la cración del **Diario del Aire**, con su amigo Francisco Soler y Pérez. La implementación de este medio radiofónico estaba en manos del Presidente, pues de él dependía la autorización para el uso de la Radio Nacional (TGW). **Ubico accede** y **Diario del Aire** se transmite todos los días, excepto los domingos.

Por fin, al escritor le sonríe el triunfo. Asturias contrae matrimonio en 1939 con Clemencia Amado; ese mismo año muere su padre y nace su primer hijo, Rodrigo (Gaspar Ilom).

En 1942 el escritor asume por nombramiento una curul en la Asamblea Constituyente, la que había de extender por un período más la administración del autócrata. **Diario del Aire** se difunde aún después de la caída de Ubico, en junio de 1944.

Imagino -dice Cardoza y Aragón- que los años del general Ubico (1931-1944) los pasó Asturias con un yo discontinuado; imagino que le robaron su yo, que lo recuperaba, que resucitaba cuando de nuevo se metía

en los laberintos y reunía sus potencias y entraba en sí mismo y comenzaba a oír las palabras que masticaba *como carne*. *Entonces en aquellos instantes de encuentro, de reconciliación, vivía en la Quinta Estación de la Patria Recóndita.* (15:20)

#### 1.1.4 *Ostracismo y diplomacia*

La Revolución de Octubre de 1944 deja a Miguel Angel Asturias en una situación muy incómoda, a tal grado que decide autoexiliarse. Así, en 1945 viaja con su familia a México, donde padece estrecheces. Trepida su estabilidad emocional. El fantasma de la bebida lo acosa.

Juan José Arévalo, nuevo presidente de Guatemala, plenamente consciente de los méritos del escritor, nombra a Miguel Angel para la Agregaduría Cultural de la Embajada de Guatemala en Argentina, cargo que asume en 1947, después de la publicación en México de **El señor Presidente** (1946), novela largamente elaborada que lo consagra como uno de los grandes escritores hispanoamericanos.

Argentina resulta un medio propicio para la publicación de nuevas obras de Asturias. Aparece **Sien de Alondra** (poesía), en 1948 y a fines del año siguiente, **Hombres de maíz** (1949).

Por otra parte, en Buenos Aires el escritor conoce a Blanca Mora, hija del prominente político argentino Manuel Mora Araujo. Con ella, mujer inteligente y culta, contrae segundas nupcias en 1950.

Otra vez Europa. Asturias va a París como Agregado Cultural, pero en el mismo año (1953), el presidente Jacobo Arbenz lo nombra Embajador en el Salvador, de donde se ve obligado a renunciar dados los acontecimientos políticos y militares del ' 54, que determinan el derrocamiento del segundo gobierno de la Revolución.

Argentina de nuevo, esta vez como exiliado. Asturias continúa publicando. En 1964 viaja a Europa como conferenciante. Y en 1966, el presidente Julio César Montenegro lo nombra embajador de Guatemala en Francia. Para entonces, Asturias ya había sido galardonado con el Premio Lenin de la Paz.

El 19 de octubre de 1967, día de su cumpleaños, Miguel Angel Asturias alcanza el mayor triunfo de su carrera de escritor: le otorgan el Premio Nobel de Literatura.

Al recibir el Premio Nobel (19-12-67), de manos del rey Gustavo Adolfo VI de Suecia, el escritor guatemalteco habló de América y de su literatura.

Cataclismos que engendraron una geografía de locura, traumas tan espantosos, como el de la Conquista, no son antecedentes para una literatura de componenda y por eso nuestras novelas aparecen a los ojos de los europeos como ilógicas y desorbitadas (...). Y es de allí que hemos tenido que sacar no al hombre derrotado, sino al hombre esperanzado, ese ser ciego y visionario que ambula por nuestros cantos (...).  
La nueva lengua. Largas cadenas de palabras. El pensamiento encadenado. Hasta salir de nuevo, después de las batallas lexicales más encarnizadas, a las expresiones propias. (42:96)

El insigne escritor es solicitado de todas partes. Viaja incesantemente y, como era de esperarse, su salud se quebranta.

Una día, enfermo de gravedad, el viejo Moyas se acoge a la Clínica de la Concepción en Madrid, donde al lado de su segundo hijo, Miguel Angel, y de Blanca Mora, su inseparable compañera, Miguel Angel Asturias suspende su tránsito por la vida el 9 de junio de 1974, unos meses antes de cumplir los 75 años. Era uno de los últimos domingos de la primavera.

El hosco acantilado de la muerte -anota Fedro Guillén- fue saltado por el novelista casi sin darse cuenta (...). El duelo llegaba a confines donde hay culturas que amaba. Piedras memorables de Tikal, Quiriguá, Copán y otros puntos de Mesoamérica. Crespón ritual por un escritor que supo llevar a lejanos sitios algo de nuestro mundo mágico (...). El tributo a la vida, que siempre queda a deber algo, no es sólo el aroma de laurel que otros otorgan. La mejor batalla es contra uno mismo. Asturias rectificó pasos perdidos levantando del polvo de la calle fulgencias de humanidad. (27:230-1)

## 1.2 Entorno histórico

Es evidente que el hombre está indisolublemente ligado a su sociedad, la cual lo forma y transforma constantemente. Todo escritor lleva en su alma la esencia de la cultura de la que se nutrió de niño y de joven, huella indeleble que le acompaña a lo largo de su vida.

De esta suerte, lo que Miguel Angel Asturias expresó como poeta, como narrador y como ensayista, equivale a las emanaciones de su ser

Muchas voces americanas celebraron el Premio Nobel recaído en Miguel Angel Asturias. Una de ellas fue la del afamado autor de **Las lanzas coloradas**, el venezolano Arturo Uslar Pietri.

Entre los hielos de Suecia, en la iluminada sala del rey y de los académicos, se ha visto aparecer una cabeza grave y serena que parece arrancada de una estela maya, dentro de la cual viven y se agitan peones bananeros de Guatemala, dioses del Popol Vuh, mitos y leyendas de la más vieja América, escenas de crueldad y de delirio de la vida criolla, y el rico y contrastado drama del mestizaje cultural del nuevo mundo (...). No hay que creer que se ha convertido Asturias en un gran escritor por el mero hecho de haber recibido el Premio Nobel. Era uno de los más grandes escritores de la lengua castellana desde por lo menos hace cuarenta años, cuando publicó aquel prodigioso conjunto de visiones y exorciones que se llama **Leyendas de Guatemala**. (47:48)

#### 1.1.5 Cenit y ocaso

El Premio Nobel hace el milagro de la multiplicación de los panes. Homenajes por aquí y por allá. Las ediciones de las obras de Miguel Angel Asturias se multiplicaron, en español y otros idiomas. En España, una calle es bautizada con el nombre del escritor guatemalteco. Pero el escritor no cesa en la creación.

La colección de la obra asturiana se enriquece con: **El espejo de Lida Sal**, **Latinoamérica y otros ensayos**, **Maladrón**, **Tres de cuatro soles** y **Viernes de Dolores**. Una novela -qué lástima- se queda inconclusa. Su título hubiera sido: **Dos veces bastardo**.

latinoamericano, particularmente guatemalteco. Si Asturias logra interpretar literariamente la cultura maya-quiché es precisamente porque en su mestizaje están las raíces de esa cultura, la que toma, además, como objeto de estudio.

La cultura maya alcanzó antes de la conquista española un desarrollo impresionante, del que nos hablan los grandes centros políticos y religiosos que se extendieron desde México hasta Honduras, tales como Palenke, Tikal y Copán, sitios llenos de arte y de ciencia que maravillan a propios y extraños.

En el campo literario, fuentes como el Popol Vuh y Rabinal Achí, han ejercido innegable influencia en el pensamiento y en el estilo de Asturias. Las culturas constituyen efectivamente un sistema de vasos comunicantes.

La vida de Miguel Ángel Asturias, dada su inserción en el medio guatemalteco, está vertebrada por dos largas dictaduras, una revolución nacionalista de vida efímera y una acción contrarrevolucionaria financiada desde el exterior. Hay que tener presente también el estallido de dos guerras mundiales: la primera de 1914 a 1918 y la segunda, un poco más larga, de 1939 a 1945, hecatombes devastadoras de prolongadas secuelas.

Veamos primero la extensa tiranía de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920), el abogado quezalteco nacido en 1857.

Rafael Arévalo Martínez ha dejado un buen retrato del que sería luego un tenebroso despotista.

Por aquel tiempo don Manuel era un joven robusto, de estatura mediana, color moreno y aspecto vulgar. Las anchas espaldas, el cuello muy corto, la cara llena, la

nariz recta y corta y el bigote poblado y lacio le daban apariencia plebeya; pero la frente era ancha y despejada y los ojos negros y sombríos delataban una fuerte voluntad de dominio. (5:21)

Don Manuel, como le decían, tomó el gobierno interinamente el 8 de febrero de 1898, tras el asesinato del presidente José María Reyna Barrios, dado el hecho que un año antes la Asamblea Legislativa lo había declarado Primer Designado. Al convocar a elecciones, éstas son ganadas por el mismo Estrada Cabrera, quien asumió el cargo de Presidente el 2 de octubre de 1898 y lo retuvo hasta el 8 de abril de 1920, fecha en que la Asamblea Legislativa lo desconoce bajo pretexto de insania, a presión de un descontento generalizado.

El diputado Carlos Herrera es nombrado presidente provisorio. Sin embargo, tales medidas motivaron choques sangrientos durante una semana, hasta que el dictador y sus adláteres fueron hechos prisioneros.

La administración de Estrada Cabrera se apoya en la oligarquía cafetalera, pone en manos extranjeras el capital financiero, organiza una red de espionaje a todo nivel, persigue a muerte y llena las cárceles de supuestos o reales enemigos, ve con indiferencia el analfabetismo y las culturas autóctonas, se hace proclamar Benemérito de la Patria y Protector de la Juventud Estudiosa, crea las fiestas de Minerva, burda imitación de las de la antigua Roma, y, en fin, eleva a virtud principal el servilismo y ejerce mecenazgo con aquellos literatos que lo adulan, como Enrique Gómez Carrillo y José Santos Chocano, entre otros.

En esta atmósfera política y social crece Miguel Angel Asturias. contra ese estado de cosas lucha el partido unionista y la llamada "Generación del 20", de la que forma parte con papel protagónico nuestro escritor.

Miguel Angel Asturias, en *El señor Presidente*, ofrece cuadros elocuentes del terror imperante bajo el régimen de Estrada Cabrera.

Su hijo había dejado de existir... (...). Las lágrimas le rodaban por la cara inmóvil. Lloró hasta desfallecer, olvidándose de su marido, a quien amenazaban con matar de hambre en la Penitenciaría, si ella no confesaba; haciendo caso omiso de sus propios dolores físicos, manos y senos llagados, ojos ardorosos, espalda molida a golpes; posponiendo las preocupaciones de su negocio abandonado, inhibida de todo, embrutecida. (7:148)

El gobierno equilibrado de Carlos Herrera apenas duró veinte meses. El golpe del general José Maria Orellana echó por tierra las esperanzas de que Guatemala gozara de un clima de libertad.

A Orellana le sucede el general Lázaro Chacón. En 1931, una vez electo, el general Jorge Ubico asume poderes omnímodos: nueva tiranía de militarismo apabullante, con ribetes nazistoides.

Ubico establece un régimen de fuerza que conculca derechos, que protege a los terratenientes, que favorece la consolidación de las compañías extranjeras, que persigue a campesinos, obreros y estudiantes, que acusa de comunistas a los que hablan de mejorar las condiciones de vida, que militariza las escuelas secundarias, que prohíbe la organización sindical, pero que al

mismo tiempo elimina la deuda externa y construye edificios públicos suntuosos.

Miguel Angel Asturias, ya establecido en Guatemala y dedicado al radioperiodismo, no entra en conflicto con la administración ubiquista.

La Revolución de Octubre de 1944 pone fin a una dictadura de catorce años. Se producen cambios de importancia en el país. Se crea el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social; se impulsa la educación en todos los niveles; se promulga el Código del Trabajo; se fundan las Facultades de Humanidades y de Agronomía, etc. En fin, se gobierna para reducir diferencias y promover un bienestar generalizado.

Juan José Arévalo, profesor universitario, administra democráticamente la nación, fundamentado en sanos principios políticos. Los dos gobiernos de la Revolución se interesan por resolver graves problemas sociales que el tiempo había acumulado.

Tanto Arévalo como Jacobo Arbenz, que le sucedió, sostuvieron a Miguel Angel Asturias en el servicio diplomático. Después vino el exilio, como consecuencia del movimiento contrarrevolucionario de 1954. Desde entonces hasta su muerte, el escritor vive prácticamente fuera de Guatemala.

Todos estos hechos y circunstancias moldean el espíritu y encauzan la creación literaria de Miguel Angel Asturias.

## 1.3 Cuadro cronológico de publicaciones

No.	Título	Edición	Género Literario			
			Poesía	Narrat.	Teatro	Ensayo
1	El problema social del indio	1923				X
2	Arquitectura de la vida nueva	1928				x
3	Rayito de estrella	1929	x			
4	Leyendas de Guatemala (cuentos)	1930		x		
5	Emulo Lipolidón	1935	x			
6	Sonetos	1936	x			
7	Alclasán	1940	x			
8	Con el rehén en los dientes	1942	x			
9	Anoche 10 de marzo de 1953	1943	x			
10	El señor Presidente (novela)	1946		x		
11	Sien de alondra	1948	x			
12	Hombres de Maíz (novela)	1949		x		
13	Viento fuerte (novela)	1950		x		
14	Ejercicios poéticos en forma de soneto sobre temas de Horacio	1951	x			
15	Alto es el Sur	1952	x			
16	Carta aérea a mis amigos de América	1952				x
17	El papa verde (novela)	1954		x		
18	Bolívar (Canto al libertador)	1955	x			
19	Week-end en Guatemala (cuentos)	1955		x		
20	Soluna	1955			x	
21	La audiencia de los confines	1957			x	
22	Nombre custodio e imagen pasajera	1959	x			
23	Los ojos de los enterrados (novela)	1960		x		
24	El alhjadito (novela)	1961		x		
25	Mulata de tal (novela)	1963		x		
26	Rumania, su nueva imagen	1964				x
27	Chantaje, Dique seco	1964			x	
28	Clarivigilia primaveral	1965	x			
29	El espejo de Lida Sal (cuentos)	1967		x		
30	Latinoamérica y otros ensayos	1968				x
31	Maladrón (novela)	1969		x		
32	Viernes de dolores (novela)	1972		x		
33	Tres de cuatro soles	1977		x		

Fuentes: Francisco Albizúrez Palma. *Grandes momentos de la literatura guatemalteca*. Miguel Angel Asturias. *Paris 1924-1933. Periodismo y creación literaria*.

## 2. EL ENSAYO

Como el maíz multiplicar mis granos,  
vasta fecundidad de mis entrañas,  
las que regando su semilla a manos  
llenas, poblaron todas las montañas.

### 2.1 Concepto

En términos generales, se entiende por ensayo un escrito en prosa generalmente breve, en el que se aborda cualquier tema desde un punto de vista personal, sin las rigideces y formalidades propias de las tesis, las monografías o los tratados. En el ensayo, el autor procede sin sujeción a métodos o estilos predeterminados, pero sin perder de vista el fin esencial de la comunicación. Por su forma y contenido se estima que el ensayo queda situado ordinariamente a medio camino entre la filosofía o la ciencia y la literatura.

El ensayo -apunta Muñoz Meany- es un género cultivadísimo, donde encuentra su más perfecta expresión el pensamiento filosófico y crítico de hoy. No obstante lo modesto de su nombre y su aparente ligereza, suele caracterizarse por la profundidad con que penetra en los temas más diversos (...), lo personal de las doctrinas expuestas, su amplio espíritu de generalización, la belleza de su estilo fraternizando con la profundidad del concepto y cierta tendencia a no agotar el tema, a no presentar conclusiones definitivas. (39:216)

Para algunos, el ensayo es una transformación de escritos antiguos, en los cuales los autores presentaban en forma dialogada las doctrinas o teorías

de que se ocupaban, como en el caso destacado de las obras de Platón, en la Grecia del siglo IV antes de Cristo.

El puesto del diálogo doctrinal -sostiene Lapesa- ha sido ocupado modernamente por el ensayo, que apunta teorías, presenta los temas bajo aspectos nuevos o establece sugestivas relaciones sin ceñirse a la justeza ordenada necesaria en una exposición conclusa. No pretende serlo: la misión suya es plantear cuestiones y señalar caminos más que asentar soluciones firmes; por eso toma aspecto de amena divagación literaria. (30:181)

## 2.2 Antecedentes

El ensayo, con el que estamos tan familiarizados actualmente, cobra vigencia a partir de la segunda mitad del siglo XVI. El escritor Francés Miguel de Montaigne (1533-1592) publicó en 1580 una obra titulada **Ensayos** (Essais), que consiste en una colección de escritos cortos destinados a presentar, desde un punto de vista muy personal, una serie de temas de diversa índole, por ejemplo, la amistad, el miedo, la soledad, la educación, la ociosidad, la pedantería, la fuerza de la imaginación, etc.. Posteriormente, tales escritos aparecen corregidos y aumentados por su autor.

Es importante saber que con sus escritos Montaigne no se proponía estructurar ninguna teoría ni defender ningún credo, como tampoco formar escuela, esto es, hacer discípulos o seguidores, precisamente porque él no se adhería a corrientes de pensamiento con tendencia dogmática. Su espíritu, de gran penetración, no admitía la intolerancia.

En el ensayo "De la educación de los hijos", Montaigne afirma:

Esto que aquí escribo son mis opiniones e ideas; yo las expongo según las creo atinadas, no para que se las crea. No busco otro fin que descubrirme a mí mismo, que acaso será distinto mañana, si enseñanzas nuevas modifican mi manera de ver. No tengo autoridad bastante para ser creído, ni lo deseo, reconociéndome demasiado mal instruido para instruir a los demás. (38:62)

Asimismo, en el texto titulado "De los libros", el pensador ensayista formula la siguiente aclaración:

Anoto en estos ensayos mis fantasías, y no trato de dar a conocer las cosas sino a mí mismo; quizás éstas me serán algún día conocidas, o me lo fueron ya, según que la fortuna pueda llevarme a los lugares en que sean esclarecidas. (...). Así, no aseguro ninguna certeza y sólo trato de asentar el punto a que llegan mis conocimientos actuales. No hay que fijarse en las materias, sino en la manera como las trato. Que se vea si en lo que tomo a los demás he acertado a escoger algo con qué realizar o socorrer mi propia invención (38:158)

Lukács expresó, allá por 1910, que Montaigne dio a sus escritos la denominación extraordinariamente hermosa y acertada de **Ensayos**.

Puede considerarse entonces a Miguel de Montaigne como el padre de un nuevo género literario: el ensayo, sin que esto pretenda negar la existencia en la antigüedad de trabajos que de alguna manera anticipan la naturaleza y formas de ensayo, como es dable encontrar en los escritos de filósofos griegos y latinos: Aristóteles y Séneca, por ejemplo.

El ensayo tuvo gran aceptación entre los ingleses. Así, el estadista e investigador Francis Bacon (1561-1626) publica en los años finales del siglo XVI (1597), la primera edición de sus **Ensayos** (Essays), una pequeña obra que *contiene escritos a la manera de Montaigne*. Bacon siguió preparando trabajos de este mismo tipo hasta 1925, un año antes de su muerte.

La temática de los ensayos de Bacon es muy variada. En ellos se puede leer sobre los estudios, la amistad, el amor, la adversidad, el ateísmo, la salud, el discurso, la verdad, la educación, la belleza, la superstición, etc.

En el trabajo llamado "Del discurso", el filósofo inglés ofrece algunas claves que apuntan directamente hacia la naturaleza del ensayo

Está bien -dice Bacon- en el discurso y la conversación variar y entremezclar al tema presente argumentos diversos, anécdotas, hacer preguntas y opinar, y mezclar lo jocoso con lo serio; porque es aburrido estirar un tema y atiborrarse de él (10:143)

A partir de estos primeros fundamentales pasos, el ensayo ganó espacio hasta alcanzar en nuestro tiempo un desarrollo vigoroso. Notables ensayistas fueron en el siglo XVIII los franceses Montesquieu, Voltaire y Rousseau, y en el siglo XIX el inglés Macauley y el norteamericano Emerson esto sólo para citar algunos casos de renombre.

### 2.3 Características

Establecer los rasgos o atributos que tipifican al ensayo ha sido un esfuerzo que iniciaran, entre otros, los filósofos Georg Lukács (1885-1971) y Theodor W. Adorno (1903-1969). Lukács ve en el ensayo una toma de posición frente al asunto que se aborde, en tanto que Adorno le da al ensayo un valor de experiencia espiritual y subraya la particularidad del mismo, citando a su compatriota Max Bense.

Escribe ensayísticamente -arguye Bense- el que compone experimentando, el que vuelve y revuelve, interroga, palpa, examina, atraviesa su objeto con la reflexión, el que parte hacia él desde diversas vertientes y reúne en su mirada espiritual todo lo que ve y da palabra a todo lo que el objeto permite ver bajo las condiciones aceptadas y puestas al escribir. (1:26)

A continuación, en un intento de atrapar las especificidades del ensayo, se enuncian las siguientes características:

- Es por esencia de carácter reflexivo y ponderativo.
- Tiene unidad en sí mismo, es decir, constituye una totalidad.
- Es de extensión moderada, como para ser leído de una vez.
- Tiende a ser original, apegándose a la frescura comunicativa.
- No utiliza lenguaje rebuscado ni recurre a tecnicismos.
- Hace prevalecer la visión subjetiva sobre la objetividad.
- No tiene la pretensión de agotar el tema del que se ocupa.
- Es por naturaleza polémico, por lo tanto provocativo o sugerente.
- Vincula estrechamente las dimensiones lógica y estética.
- Es susceptible de adaptarse a cualquier orden estructural.

- Sirve para informar, especular, concientizar y otros fines.
- Trasunta casi siempre las experiencias o vivencias del autor.
- No presenta ordinariamente conclusiones definitivas.
- Ofrece una diversidad de formas y matices.

Por lo anterior, puede identificarse el ensayo con un ente literario proteico, vale decir, susceptible de tomar esta o aquella apariencia y de perseguir una u otra finalidad.

Tiene razón Lukács al afirmar que cada ensayo crea un mundo diferente, por su tono, su color y su acentuación.

#### 2.4 Clasificaciones

Son tan diversas las expresiones ensayísticas que resulta bastante complicada la tarea de formular una clasificación satisfactoria. Si se considera el ensayo en atención a su forma, o si se le analiza con base en su contenido o bien a partir de su función, se hallarán inevitablemente marcadas diferencias entre unos y otros autores.

Así, por ejemplo, los ensayos que componen los **Glosarios** del catalán Eugenio D'Ors (1882-1954) están muy distantes por su configuración de aquellos que integran **En torno al casticismo**, la obra del polémico Unamuno (1864-1936).

En el mundo hispanoamericano, qué variedad de matices podemos apreciar entre los ensayos densos y largos de **Los siete tratados** del

ecuatoriano Juan Montalvo (1833-1889) y los sencillos pero bien documentados **Ensayos históricos** del argentino Bartolomé Mitre (1821-1906).

Asimismo, el ensayo multifacético **Guatemala, las líneas de su mano** de Luis Cardoza y Aragón (1904-1992), ofrece notas que lo hacen singular frente a otros textos de la ensayística guatemalteca.

Tallé las cuentas poco a poco, desde el mito hasta la reforma agraria. Como la araña, forjé el hilo de mi para ordenarlas en collar. Si resultó el collar, anhelo que sea como esos de macacos, cristales y piedrecitas de colores que adornan a las indias: un chachal para el cuello de mi amada Antigua. (14:422)

Comoquiera que sea, los estudiosos del ensayo han propuesto varias clasificaciones, entre las que se mencionan las siguientes:

Ernesto Mejía Sánchez, citado por Lucrecia Méndez de Penedo, divide el ensayo en dos grandes sectores, a saber:

- a) Ensayo prosaico
- b) Ensayo poético

El primero tiende a marcar un distanciamiento entre autor y lector, como sería, por ejemplo, el estudio filosófico; el segundo, por enmarcarse dentro de la función poética del lenguaje, busca la aproximación entre el emisor y el receptor, tal el caso del citado ensayo de Cardoza y Aragón. (37:91)

Los autores Martín Duque y Fernández Cuesta presentan tres clasificaciones, una dicotómica, como la de Mejía Sánchez:

- a) Ensayo personal
- b) Ensayo formal

El primero de tipo casi confesional, siguiendo el modelo de Montaigne; el segundo, más riguroso y de mayores pretensiones. (34:73-5)

Las otras clasificaciones están integradas por tres elementos:

- |                                  |                   |
|----------------------------------|-------------------|
| a) Ensayo de creación            | a) Ensayo poético |
| b) Ensayo de crítica             | b) Ensayo crítico |
| c) Ensayo de exposición de ideas | c) Ensayo puro    |

En realidad, la diferencia entre estos grupos está en el acento mayor o menor que se ponga en lo personal o poético en relación con lo conceptual u objetivo, incluyendo naturalmente otros aspectos.

Por su parte, José Luis Martínez ha elaborado una clasificación decaforme, a fin de atrapar con mayor precisión las numerosas vertientes del ensayo. Aquí se ofrece con ligeras modificaciones.

- a) Ensayo de creación literaria (invención, teoría y poema).
- b) Ensayo breve poemático (como el anterior, menos extenso).
- c) Ensayo de fantasía, ingenio o divagación (gracia y frescura).
- d) Ensayo-discurso u oración (meditación, análisis y doctrina).
- e) Ensayo interpretativo (exposición e interpretación original).
- f) Ensayo teórico (más ceñido al campo puro de los conceptos).

- g) Ensayo de crítica literaria (ejercicios crítico-literarios).
- h) Ensayo expositivo (trabajo monográfico y visión sintética).
- i) Ensayo-crónica o memorias (recreación histórica libre).
- j) Ensayo breve, periodístico (hechos registrados con agudeza).

(35:14-16)

Es evidente que, sin restarle importancia a ningún intento clasificatorio, siempre se confrontará el problema de trazar con claridad la línea divisoria entre un ensayo y otro, ya que un mismo texto puede participar simultáneamente de dos o más opciones.

Además, por otro lado, no hay duda de que el ensayo tiene afinidades con otras manifestaciones de la prosa no narrativa, la columna periodística, por ejemplo.

## 2.5 El ensayo en España

Entre los españoles ha florecido el ensayo en todos los tiempos. Acaso deba empezarse por citar a Benito Jerónimo Feijóo (1676-1754), el fraile erudito del siglo XVIII, autor de **Teatro crítico universal** y **Cartas eruditas y curiosas**, obras con las que muy bien puede ser llamado el padre del ensayo español. En el mismo siglo brilla el talento de Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811), famoso por sus **Informes** y **Memorias**.

En el siglo XIX cultivan el ensayo, en sus diversas modalidades, Mariano José de Larra (1809-1837), consumado articulista; Leopoldo Alas "Clarín" (1852-1901), el mejor crítico literario de su tiempo; Joaquín Costa

(1846-1911), *inspirador de generaciones por medio de sus escritos y actuaciones*. A fines de siglo sobresale Angel Ganivet (1862-1898), el profundo y malogrado autor de *Idearium español*.

Como parte de la llamada "Generación del 98" es necesario referirse a uno de los más notables ensayistas españoles: Miguel de Unamuno (1864-1936), insigne rector de la Universidad de Salamanca. Escribió muchísimo. Entre otros textos figuran: *En torno al casticismo* (1895), *Vida de don Quijote y Sancho* (1905), *Del sentimiento trágico de la vida* (1913) y *La agonía del cristianismo* (1931). Legó también a la posteridad una colección de ensayos, publicados entre 1916 y 1918, los cuales comprenden siete volúmenes.

Azorín, seudónimo de José Martínez Ruiz (1873-1967), es otro de los grandes cultivadores del ensayo. Trabajó su estilo hasta hacerlo directo, transparente, sustantivo, es decir una prosa aparentemente sencilla pero más bien labrada con sumo cuidado. Publicó muchos libros durante su larga vida, fruto de estudios y andanzas por toda España. Entre otros, citamos: *El alma castellana* (1900), *Los pueblos* (1905), *Los valores literarios* (1913), *Al margen de los clásicos* (1915), *Madrid, guía sentimental* (1918), *Los dos Luises y otros ensayos* (1921).

A los escritores de la generación finisecular los movía la necesidad apremiante de identificar y recrear la esencia de lo español, dada la crisis que se confrontaba ante la pérdida de Cuba, Puerto Rico y las Filipinas, en la guerra que España hubo de sostener contra los Estados Unidos.

Filósofo y ensayista de grandes méritos es José Ortega y Gasset (1883-1955). Es el fundador de la importante publicación *Revista de Occidente*

(1923) y autor de obras que lo hicieron famoso dentro y fuera de España, tales como **Meditaciones del Quijote** (1914), **España invertebrada** (1922), **El tema de nuestro tiempo** (1923), **La deshumanización del arte** (1925), **La rebelión de las masas** (1930), **Ideas y creencias** (1940) y muchos otros estudios.

Ortega y Gasset es un verdadero maestro del ensayo. **El espectador** es una colección de ocho volúmenes que fueron apareciendo desde 1916 hasta 1934.

Ortega -asevera Gaspar Gómez de la Serna- hace de cada tema materia de faena intelectual, ensayo riguroso, cualquiera que sea su objeto; lo mismo si se trata de cuestiones puramente ocasionales que si de temas profundos que enlazan con su sistema filosófico o, lo que es más frecuente, de los que se refieren a su permanente enfrentamiento -histórico, sociológico o político- con el problema de España. (41:13)

Gregorio Marañón (1887-1960) compartió su profesión de médico con el oficio de escribir, sobre todo en el campo del ensayo. De su pluma son los siguientes trabajos: **Tres ensayos sobre la vida sexual** (1926), **Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo** (1930), **Raíz y decoro de España** (1940), **Ensayos liberales** (1946), **Españoles fuera de España** (1947).

A decir verdad, se conformaría un listado muy largo si se pretendiera anotar los nombres de tantos ensayistas españoles, uniendo los antiguos a los modernos. Aquí se han consignado algunos autores renombrados y, sin duda alguna, se ha incurrido en la omisión de muchos otros no menos importantes.

## 2.6 El ensayo hispanoamericano

No se trata, en modo alguno, de ofrecer aquí un estudio en torno al ensayismo hispanoamericano, que se ha expresado en tantas y variadas manifestaciones. Desde el principio, el escritor de estas latitudes ha recurrido al ensayo para exponer y ventilar graves problemas, muchos de los cuales aún continúan sin encontrar una solución adecuada.

Son motivo de reflexión y cuestionamiento: las culturas indígenas, el mestizaje, la independencia, el clasismo, la identidad, el caudillismo, la educación, el arte, la democracia, etc.

El ensayo -sostiene Rosalba Campra- ha tenido siempre una fuerte incidencia en la literatura latinoamericana, ya que no se trata del ensayo estrictamente intelectual, racional, encerrado dentro de los límites de una problemática regurosamente definida. La novela sufre contaminaciones ensayísticas, el ensayo adquiere proporciones novelescas; novelistas, ensayistas y poetas se expresan en todos los espacios posibles, a la búsqueda de una forma para la identidad. (13:24)

A manera de ilustración: José Luis Martínez en **El ensayo mexicano moderno** selecciona 32 escritores, donde no faltan por supuesto los nombres de Justo Sierra, José Vasconcelos, Antonio Caso, Alfonso Reyes, Jesús Silva Herzog y Samuel Ramos.

Antonio Sacoto en el artículo "El ensayo hispanoamericano contemporáneo" hace referencia a 64 autores, entre los que figuran los argentinos Ezequiel Martínez Estrada, Carlos Octavio Bunge, David Viñas y

Ernesto Sábato; los uruguayos José Enrique Rodó, Angel Rama y Eduardo Galeano; los chilenos José Victorino Lastarria y Arturo Torres Rioseco; los peruanos José Carlos Mariátegui, Luis Alberto Sánchez y Julio Ortega; el colombiano Germán Arciniegas, el boliviano Alcides Arguedas, el dominicano Pedro Henríquez Ureña; los venezolanos Rufino Blanco Fombona, Mariano Picón Salas y Arturo Uslar Pietri; los mexicanos Gonzalo Aguirre Beltrán, Leopoldo Zea y Octavio Paz; los cubanos José Martí y Rafael Fernández Retana y el guatemalteco Luis Cardoza y Aragón. (44:107-120)

Los autores de **América Latina en su literatura** son ensayistas del campo de la crítica literaria. Ellos son, entre otros:

- Adoum, Jorge Enrique (ecuatoriano) - Portuondo, José A. (cubano)
- Alegría, Fernando (Chileno) - Rodríguez M., Emir (uruguayo)
- Bareiro S., Rubén (paraguayo) - Sucre, Guillermo (venezolano)
- Fernández M., César (argentino) - Tamayo V., Augusto (peruano)
- Melquior, José G. (brasileño) - Xirau, Ramón (mexicano)

Iniciadores del ensayo en América fueron:

Andrés Bello (1781-1865), venezolano que cerca de sus 50 años se estableció en Chile. Poeta, ensayista y educador: un humanista en todo el sentido de la palabra. Participó en el movimiento emancipador de 1810. Fue fundador y primer rector de la Universidad de Chile. Además, Bello es uno de los primeros poetas en llamar la atención sobre las cosas de América. Sus ensayos versan sobre tópicos como la educación y el gobierno, por ejemplo. Es famosa su **Gramática de la lengua castellana**, de 1847.

Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), escritor, educador y estadista argentino. Batallador infatigable, se propuso crear una civilización por medio de la educación del pueblo. De sus viajes por Europa y Estados Unidos deriva su tendencia europeizante y norteamericanista. Obras: **Facundo** (1845), **Viajes** (1850), **Conflictos y armonías de las razas de América** (1883) y muchos otros escritos.

**Facundo** -explica Raimundo Lazo- es un libro tumultuoso, beligerante, desigual, en el que su autor acumula intuiciones y vivencias, poderosas evocaciones y atisbos geniales de interpretación, la ficción en forma de anécdotas, leyendas, como soñadas previsiones del futuro, y las realidades de la Historia y la Naturaleza, todo ello también en rara y bien diluida mezcla de especies literarias diversas: narración y descripción; cuadros, retratos y anécdotas; biografía, historia y ensayo. (45:XXIV)

Juan Montalvo (1832-1889), notable escritor ecuatoriano, admirador de Montaigne. Combatió sin tregua las dictaduras de su patria y de ahí sus exilios. Llenó su vida azarosa de literatura. Sus ensayos, largos, eruditos, lo consagraron como una de las mejores plumas sudamericanas del siglo XIX. Entre sus obras están: **Siete tratados** (1883), su obra más conocida y quizás la mejor; **Capítulos que se le olvidaron a Cervantes** (1885). **El espectador**, formado por cuatro series de ensayos (1886-1901).

José Martí (1853-1895), pensador y escritor cubano, hijo de inmigrantes españoles. Su vida fue una sola lucha por la libertad de su patria, donde conoció la cárcel y el destierro. Murió a los cuarenta y dos años en batalla de emancipación. Le preocupó siempre la identificación de lo que era propio de

América. Vivió en Venezuela y México. En Guatemala impartió clases. Martí era maestro por naturaleza.

Excelente poeta, cultivo también el teatro, la novela y el ensayo. Sus obras más conocidas son: *Ismaelillo* (1882), **Versos sencillos** (1891), **Cartas de Nueva York o Escenas norteamericanas**.

José Enrique Rodó (1872-1917), ensayista uruguayo que fue guía intelectual y espiritual de la juventud hispanoamericana de su tiempo. Brillante en la construcción de la frase, luchó con su pensamiento contra la penetración política y cultural de los Estados Unidos. Opuso el idealismo, simbolizado por Ariel, a la civilización materialista, representada por Calibán. Su lema era la renovación continua.

En 1895 fundó la 'Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales', que recogió sus trabajos de crítica literaria. Su ensayo *Ariel* (1900) hizo historia. Otras obras: **Liberalismo y Jacobinismo** (1905), **Motivos de Proteo** (1909), **El mirador de Próspero** (1917).

José Carlos Mariátegui (1891-1930), escritor peruano que estuvo unos años estudiando en Europa. Desde muy joven se familiarizó con distintos autores, ya que trabajaba en una imprenta. En 1926 funda y dirige la revista "Amauta", espacio abierto a la búsqueda de la identidad nacional. En 1928 da a luz pública su obra capital, muy leída en su tiempo y aún en la actualidad, **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, en la que analiza con criterios marxistas la situación que vive su país. Los temas en cuestión son los siguientes: "Esquema de la evolución económica", "El problema del indio", "El problema de la tierra", "El proceso de la instrucción pública", "El factor religioso",

"Regionalismo y centralismo" y "El proceso de la literatura". Los ensayos más extensos son los dedicados a la educación y a la literatura.

El carácter del ensayo está claramente expresado en el texto que se transcribe a continuación:

Volveré a estos temas -advierte Mariátegui- cuantas veces me lo indique el curso de mi investigación y mi polémica. Tal vez hay en cada uno de estos ensayos, el esquema, la intención de un libro autónomo. Ninguno de estos ensayos está acabado: no lo estarán mientras yo viva y piense y tenga algo que añadir a lo por mí escrito, vivido y pensado. (33:7)

## 2.7 El ensayo en Guatemala

El surgimiento del ensayo en Guatemala va asociado sin duda alguna a la actividad periodística incipiente de las últimas décadas del siglo XVIII. Recordemos a propósito que la imprenta llegó a Guatemala a mediados del siglo XVII, en 1660 justamente, adelanto que permitió con posterioridad la publicación semanal de la **Gazeta**, en la que poco a poco fueron apareciendo textos que apuntaban hacia la forma ensayística. Por otro lado, las ideas de la **ilustración**, emanadas principalmente de Francia, alentaban el análisis crítico desde diferentes puntos de vista.

Ahora bien, se puede afirmar -y esto sin negar la posibilidad del hallazgo previo- que las circunstancias que rodean y conforman el movimiento independentista de fines de siglo XVIII y principios del XIX, dan pie para el florecimiento del ensayo en Centroamérica, como lo evidencian los trabajos del guatemalteco Pedro Molina (1777-1854) y del hodureño José Cecilio del Valle

(1777-1834), quienes dieron a conocer su pensamiento a través de los periódicos **El Editor Constitucional** y **El amigo de la Patria**, respectivamente, donde el sabio Valle despliega una prosa erudita de tendencia conservadora, a diferencia de la del doctor Molina, que se pronuncia por el cambio sin dilaciones.

Por ese mismo tiempo aparecen los escritos, a manera de ensayos, de Simón Bergaño y Villegas, el fabulista autodidacta que defendió con ardor la causa de la emancipación política, hasta el grado de sufrir exilio en La Habana, donde encontró la muerte.

Si consideramos que el ensayo es un género literario que engloba gran cantidad de modalidades, podemos incluir entre los ensayistas anteriores y contemporáneos de Asturias, a Antonio José de Irisarri (1786-1868, ilustre panamericanista que escribió entre otras obras, **Cuestiones filológicas** (1861) y **Escritos polémicos**, publicada en 1934. Antonio Batres Jáuregui (1847-1929), filólogo e historiador, autor de numerosos trabajos, entre ellos, **Estudios históricos y literarios** (1887) y **El castellano en América** (1904).

Ramón A. Salazar (1852-1914), el médico de humilde cuna que legara abundantes escritos de varia naturaleza: crónica, novela, ensayo. Autor de **Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala** (1897). Agustín Mencos Franco (1862-1902), fecundo escritor cuya corta existencia no le impidió cultivar la poesía, el ensayo, la investigación histórica y la narrativa: **Crónicas de la Antigua Guatemala** (1937) y otros valiosos estudios. Enrique Martínez Sobral (1875-1950), abogado y economista de primer orden, con obra ensayística (**Prosas**, 1899) y narrativa de corte naturalista, como las novelas **Humo** (1900) y **Alcohol** (1902), por ejemplo.

Por la época en que vivieron y participaron activamente, los escritores Salazar, Mencos Franco y Martínez Sobral, sobre todo los dos primeros, pertenecen al ámbito ideológico del Movimiento Liberal, que hizo Gobierno en Guatemala a partir de 1871.

Han escrito ensayo también: César Brañas (1900-1976), poeta y periodista, apasionado de las letras, de cuya extensa producción sólo citamos: **Ocios y ejercicios** (1958) y **Diario de un aprendiz de viejo** (1962). Luis Cardoza y Aragón (1904-1992), afamado crítico de arte y maestro del ensayo. Sirva de muestra su releído ensayo: **Guatemala, las líneas de su mano** (1955). Juan José Arévalo (1904-1990), académico distinguido y hombre de Estado, autor de enjundiosos trabajos, entre otros: **Escritos pedagógicos y filosóficos** (1945), **La pedagogía de la personalidad** (1948). Enrique Muñoz Meany (1907-1951), abogado y literato. Escribió las obras: **Perceptiva literaria** (1933), **El hombre y la encrucijada** (1950), **Crónicas y Apuntes** (1961). Carlos Martínez Durán (1906-1974), médico y notable investigador, dos veces Rector de la Universidad de San Carlos. Dejó como obras de índole ensayística: **Tiempo y sustancia del estudiante eterno** (1956) y **Realidad y ensueño del peregrino** (1981), obra de la que transcribimos un trozo que se refiere a la muerte un tanto prematura de Enrique Muñoz Meany:

Nuestra juventud -evoca Martínez Durán- soñó caminos como el poeta Machado. Y Enrique, peregrino en el camino de la belleza y el amor, encontró en la amada Lutecia la helada y traicionera niebla que le nubló los ojos. Los años van acumulando sus cenizas, pero la esposa fiel, frente a los libros múltiples, a las páginas inéditas, en el cerrado espacio del hogar, remueve con amor papeles y recuerdos, y brota de nuevo la llamita de la vida, para asirse a las albas páginas del libro, inmortalidad siempre fresca de los hombres. (36:451)

Mario Monteforte Toledo (1911), escritor de amplio espectro, con logros notables sobre todo en la cuentística, tiene en su haber importantes ensayos en el campo de la sociología, disciplina que ejercita sin desmedro de la creación literaria. Autor de **Tres ensayos al servicio de un mundo que nace** (1962), **Mirada sobre Latinoamérica** (1971), **Centroamérica, dependencia y desarrollo** (1972)

A los autores mencionados puede agregarse una extensa nómina de ensayistas guatemaltecos, entre los que figuran:

José Mata Gavidia	Ana María Urruela de Quezada
Hugo Cerezo Dardón	Guillermo Putzays Alvarez
Jaime Diaz Rozzoto	Guillermina Herrera
Luz Méndez de la Vega	Mario Payeras
Margarita Carrera	Lucrecia Méndez de Penedo
Mario Alberto Carrera	Roberto Diaz Castillo
Margot Alzamora	Dante Liano
Severo Martínez	Manuel José Arce
David Pinto	Arturo Arias

### 3. ENSAYOS DE MIGUEL ANGEL ASTURIAS

*Quiero vivir dando mi sombra leve,  
sabio con mi ignorancia, deletreando  
cada constelación y mientras llueve,  
con los brazos abiertos esperando.*

#### 3.1 Generalidades

Miguel Angel Asturias es un escritor polifacético. Cultivó, a niveles de excelencia, la poesía y la narrativa, hizo teatro, fue periodista y escribió ensayos. Estas expresiones literarias, que a veces conjugaba simultáneamente, tenían en el fondo una misma intencionalidad. En la respuesta que en 1965 diera a uno de los estudiosos de su obra, el crítico argentino Iber H. Verdugo, Asturias expresó los siguientes conceptos:

En su magnífica crítica de carácter constructivo, mi obra aparece como parte de ese ingente trabajo que han realizado a través de los siglos, los grandes americanos. No porque yo me crea tal, en manera alguna, sino porque conociendo mis limitaciones, me complace que usted me haya conectado, por decir así, con la corriente más responsable y auténtica de nuestra literatura, o sea aquella que responde al llamado del hombre de nuestras latitudes, a sus problemas, a sus angustias y alegrías. (49:s.p.)

Por lo que toca al ensayo, se puede decir que Asturias lo practica desde muy joven, como lo demuestra la tesis para graduarse de abogado en 1923. De los 25 a los 34 años de edad, estando en París, Asturias envió una serie de artículos al diario *El imparcial* de Guatemala, entre los cuales estaban dos con el nombre de "La Arquitectura de la Vida Nueva" y otro titulado

"Orígenes, caracteres y beneficios de la asociación" (5 y 12 de mayo, 23 de junio de 1928, respectivamente) que, con el agregado de otro trabajo que no apareció en *El Imparcial*: "El amor, la mujer y el niño", formaron el libro que se publicara el mismo año con el título de **La arquitectura de la vida nueva**, donde es evidente el influjo de Rodó, el autor de *Ariel*.

En la mencionada tesis: **El problema social del indio**, Asturias sostiene como planteamiento clave la idea de una cultura indígena en decadencia, apoyándose para probar causas en algunos criterios apriorísticos como el de la "inteligencia rudimentaria del indio". De ahí la propuesta del mestizaje, como la solución necesaria para hacer surgir una raza nueva, capaz de enfrentar con éxito el porvenir. Se da la coincidencia que figuras relevantes como Sarmiento y Vasconcelos, preconizaron la misma solución, con las variantes que cada nación presenta.

En su tesis Asturias señala también el hecho de que la Independencia no contribuyó a mejorar la suerte de las mayorías y, por otro lado, llama la atención sobre la presencia en Guatemala de compañías extranjeras en posesión de grandes extensiones de tierra.

Lo cierto es que en esa tesis se invoca el mito del progresismo, lo que corresponde al momento histórico en el que predomina la tendencia positivista. Se busca la modernización a toda costa, bajo inspiración de los modelos europeo y norteamericano.

Sabemos que el trabajo de Asturias (**El problema social del indio**) de 1923, y el de José Carlos Mariátegui (**El problema del indio**) de 1928, sostienen manifiestamente puntos de vista divergentes. Conviene aclarar, sin

embargo, que el enfoque del ensayista peruano es posterior a sus estudios y *vivencias de Europa*. Es evidente que en este caso tal experiencia realmente cuenta.

Ahora bien, refiriéndose a los escritores de las primeras décadas del siglo XX, el crítico brasileño J. G. Merquior afirma:

Por lo general los grandes escritores no se alejan de los valores culturales vigentes; su obra no es consagrada a la función problematizante, sino que frecuentemente es más bien apologética o lúdica, pero en armonía con el cuadro axiológico de la civilización urbano-industrial. (23:379)

### 3.2 Consideraciones metodológicas

El texto ensayístico se presta para ser analizado desde distintos puntos de vista, vale decir, con aplicación de criterios metodológicos diversos. Teniendo esto en mente, la aproximación al texto asturiano se ha hecho no sobre la base de un sólo enfoque sino tratando de integrar varias posibilidades interpretativas.

De este modo, se ha tomado en cuenta el ordenamiento propuesto por los profesores F. Lázaro Carreter y E. Correa Calderón, consistente en el desarrollo de seis etapas para penetrar un texto literario, a saber:

- a) La lectura atenta del texto en cuestión.
- b) La ubicación del texto, dentro de una o más obras del autor.
- c) La determinación del tema, a través del asunto respectivo.

- d) La identificación de la estructura.
- e) El análisis de la forma, a partir del tema.
- f) La formulación de conclusiones. (31:25)

Otra opción que se ha tenido presente es el esquema elaborado por el **investigador ruso Roman Jakobson**, en cuanto a las funciones de la lengua y los factores de la comunicación. (21:383)

<b>Funciones</b>	<b>Factores</b>
Referencial	Emisor
Expresiva	Vehículo
Conativa	Código
Metalingüística	Mensaje
Poética	Contexto
Fática	Receptor

Por otra parte, se ha considerado como otro valioso elemento de juicio, el planteamiento que ofrece Roland Barthes, al puntualizar los conceptos de **Lengua, Estilo y Escritura**, de acuerdo con su conocido ensayo: **El grado cero de la escritura**. (11:17-26)

**Lengua:** corpus de prescripciones y hábitos común a todos los escritores de una época.

**Estilo:** lenguaje autárquico que se hunde en la mitología personal y secreta del autor.

**Escritura:** relación entre la creación y la sociedad, lenguaje literario transformado por su destino social, forma captada en su intención humana y unida a las grandes crisis de la historia.

Aún más: se ha enriquecido el andamiaje metodológico con la versión proveniente del campo de la hermenéutica del lenguaje, en donde se enfatiza la doble estructura superficial y profunda del que habla, correspondiendo la primera al mensaje informativo y la segunda al contenido expresivo. (17:61)

El poeta y ensayista guatemalteco, H. Cerezo Dardón, ofrece la siguiente visión del análisis literario:

En la crítica literaria -dice- no hay ni habrá verdades absolutas. La riqueza de un autor se prueba por las variadas incitaciones de su obra; por la multivariación de interpretaciones. Lo contrario es, en cambio, grave: acusaría excesiva pobreza. (18:360)

### 3.3 Análisis de muestra ensayística

#### 3.3.1 Selección de textos

En este trabajo no se pretende pasar revista al corpus de ensayos de Miguel Angel Asturias que, a decir verdad, no lo conocemos en toda su extensión.

Para nuestro propósito hemos escogido dos fuentes importantes del ensayo asturiano, a saber:

- a) Miguel Angel Asturias. **París 1924-1933. Periodismo y creación literaria.** México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989. 981 p.
  
- b) Miguel Angel Asturias **Latinoamérica y otros ensayos.** 2a. ed. Madrid, Guadiana, 1970. 125 p.

La primera es una edición crítica que contiene, entre otros sustanciosos textos analíticos, los 440 artículos o colaboraciones que Asturias envió a Guatemala desde París, para ser publicados en **El Imparcial**, periódico del que el autor era corresponsal en Europa. El primero de esos trabajos está fechado el 24 de noviembre de 1924 y el último, el 5 de agosto de 1933. Tales trabajos pueden agruparse en las siguientes categorías:

Reportajes; Política, economía y sociedad; Cultura, arte y educación; Viajes; Creación literaria, y Entrevistas.

Los ensayos que figuran en ese conjunto son, naturalmente, trabajos de juventud. De ellos se han tomado, para un análisis más detenido, estos ensayos:

"Los motivos del doctor Picard". No. 131 (13-I-27) pp. 151-152

"Regresión". No. 187 (9-I-28) pp. 226-227

"Desde el Puente Nuevo un tema viejo". No. 262 (27-3-29) pp. 331-332

De la segunda fuente, que comprende catorce ensayos de madurez, se seleccionaron los siguientes trabajos:

"Agonía del hombre" pp. 35-38

"¿Quién editará a los jóvenes?" pp. 97-100

Ahora bien, hay que aclarar inmediatamente que la palabra "muestra" no entraña aquí ninguna conotación de orden estadístico. La respuesta a la pregunta de por qué se toman para análisis estos ensayos y no otros, es que ellos responden a las características del género y, además, están enmarcados en dos épocas distantes -alrededor de cuatro décadas- de la vida del autor. Esto no quiere decir, en manera alguna, que sean los mejores ensayos de Miguel Angel Asturias.

Se habla del hibridismo de los géneros en la literatura latinoamericana, como expresión de la búsqueda de una palabra propia.

Se quebranta, o simplemente se ignora, -asevera Rosalba Campra- la delimitación de los géneros: contaminaciones y mezclas dan origen a formas nuevas, de no fácil colocación. Y Borges (...) es quien invita a la aventura de lo inclasificable. ¿Qué parámetros usar para definir sus textos? Los cuentos se presentan como ensayos, o fingen ser resúmenes de historias de incierta atribución; los ensayos aparecen como elaborados juegos narrativos, revisten forma de enigmas, se permiten la ficción como prueba de la verdad, y viceversa. (13:108)

### 3.3.2 Ejercitación crítica

#### 3.3.2.1 Ensayos de juventud

##### a) "Los motivos del doctor Picard" \*

La civilización, siempre la civilización, siempre la civilización. Adán y Eva, para no citar otros más deshonestos, se casaron como Dios manda. En esos dorados tiempos no había sacerdotes, ni leyes, ni fiestas, ni marchas nupciales, ni padrinos, ni testigos, ni regalos, ni luna de miel al borde de un lago o en una ciudad determinada: todo lo que hace el matrimonio un contrato escabroso y poco deseable. p.151

El ensayo comienza con una expresión reiterativa, a la vez que inrónica, en la que aparece veladamente la oposición cultura/civilización. Luego, una alusión bíblica salpicada de buen humor y, en seguida, la cadena de requisitos, digamos que enfadosos, que conlleva el matrimonio civilizado; como quien dice que tales exigencias están de más, puesto que en los "dorados tiempos" no existían. Y cuando el autor se refiere a los dorados tiempos, ahora desaparecidos, apunta a un deterioro económico y social. Finalmente, se asegura que el matrimonio contemporáneo se reduce a un contrato, como cualquier otro, con el agravante de ser muy complicado. De paso, observamos el insistente polisíndeton.

Pero, perdonad mis peros, lectores y lectoras, como si los requisitos que existen no fueran bastantes, el doctor Picard, una de las eminencias médicas de Francia,

---

\* Ver apéndice

ha pedido a la Cámara que se dé una ley que obligue al presunto marido a dar testimonio, con la fe de un médico, de que no padece de enfermedades vergonzosas. Los motivos del doctor Picard los adivinan mis lectoras. p.151

Estamos en presencia del tema central, el meollo del asunto. Detrás está la oposición hombre/mujer. La nueva exigencia recae sólo en los hombres. ¿Por qué? Sencillamente porque en el ámbito social la mujer no dispone de las libertades del varón, privilegio cuyos efectos pueden constituir una amenaza para la pareja. Así andaban las cosas hace cincuenta años, cuando ni siquiera se sospechaba el surgimiento del monstruo asolador llamado SIDA.

Debemos reparar en esa forma, ajena al lenguaje corriente, caballeresca acaso, que emplea el autor graciosamente: "perdonad".

(...) El doctor Picard tiene, sin duda sus motivos, pero, nosotras, dirán las futuras esposas, tenemos los nuestros para querer de veras que no se nos pruebe que vamos a casarnos con un immaculado. Y las futuras suegras, que en todo están, dirán: mejor sería una certificación de la propiedad inmueble, donde constara el número exacto de propiedades que tiene el futuro marido, y más aún, donde se viera que dichas propiedades no están sujetas a hipotecas. p. 152.

El autor saca a relucir las voces de las futuras esposas y suegras. Las primeras preferirían dejar las cosas como están; las segundas, en cambio, sugieren sustituir el proyecto del facultativo por una certificación de bienes inmuebles, lo que viene a ser, ni más ni menos, que una sátira contra "el amor ciego", contra aquello de que "donde come uno, comen dos" y de que "cada

niño nace con su pan bajo el brazo". Se dibuja claramente la oposición sentimiento/interés y se percibe también el contraste que ofrece la ingenuidad de los jóvenes y la experiencia de la gente mayor.

(...) Sin ir al fondo de la cuestión, el matrimonio debía simplificarse a tal punto que los hombres y las mujeres se casasen más o menos como en el paraíso terrenal. La palabra "solemne" que acompaña a la de matrimonio en el código civil, es una solemne tontería desde que se introdujo, a Dios gracias, el divorcio en nuestra legislación penal. p.152

El autor se pronuncia en favor de un retorno a la naturaleza. ¿Retoma nuestro escritor el mensaje de Juan Jacobo Rousseau?

Uno creería que estamos frente a un rechazo de la norma y práctica del divorcio, pero no es así. El autor emplea la expresión "a Dios gracias", con la que desvanece la idea que el lector podría haberse formado. Se trata de una sutileza del escritor.

Notamos la disemia a que el autor recurre con el uso repetido del término "solemne"; es el mismo significante, pero muy diferentes los significados.

El matrimonio era solemne cuando era de por vida y aún lo es en la iglesia (...); pero en la ley, el matrimonio *no se puede definir sino como un simple convenio, menos serio que el contrato de alquiler, ya que en éste, los notarios saben, se estipulan cláusulas penales que faltan en aquel.* p. 152

Es clara la oposición presente/pasado, frente a la cual el autor se inclina por el ayer. Se enfrentan las dos esferas de poder Iglesia/Estado, es decir, con las reservas del caso: el poder espiritual y el poder temporal o político.

¿Será una ligereza del autor parangonar el contrato de matrimonio con el del alquiler o, de alguna manera, le asistirá la razón?

(...) Saltemos las páginas de los códigos, mil veces reformados y nunca justos, a las nubes de la fantasía. Bajo nuestras miradas piadosas pasa Don Juan Tenorio con su certificado Picard. Le sigue el doctor Fausto. Abelardo (...). Dante (...). Hamlet, Acuña, Werther, todos corren para llegar a tiempo y demostrar, papel en mano, la salud de sus cuerpos. p. 152

Hay un señalamiento de la imperfección de los instrumentos legales, pero algo más grave: el hecho de que siempre operan en niveles de injusticia. Luego se invoca la oposición realidad/fantasia. El texto se puebla de célebres amantes que fueron arrastrados por Eros. Al conjuro del autor, los entes literarios se dan la mano con los de carne y hueso. Y desfilan también, sin que el autor lo diga, las no menos célebres figuras femeninas: Doña Inés, Margarita, Eloísa, Beatriz, Ofelia, Rosario, Carlota.

Es clarísima la oposición que maneja Asturias al final del ensayo: cuerpo/espiritu, quizás queriendo expresar que, sin restar importancia al primero, el segundo es el componente más valioso de las relaciones humanas.

En este trabajo se integran las dos formaciones del autor: por un lado, el Derecho y, por otro, la Literatura. Es notorio, sin embargo, la mayor presencia del creador literario.

Este ensayo, encuadrado dentro de los de tipo periodístico, toca con manifiesto desenfadado cuestiones de fondo, a partir de una propuesta científica en torno al matrimonio.

b) "Regresión" \*

En los Estados Unidos me decía un amigo que por sus años merece crédito y respeto- los guatemaltecos se ocupan de los menesteres más duros, dando prueba de una fuerte capacidad de trabajo. (...) Otro amigo, que también merece crédito, me hablaba de los extranjeros que en Guatemala han llegado a ocupar situaciones prominentes, en el comercio, la agricultura o la industria, lo que es perfectamente lícito, p. 226

De entrada, el ensayo ofrece a la consideración del lector la oposición guatemalteco/extranjero; el primero, ocupado en rudas tareas manuales y el segundo, a cargo de actividades de control y mando. Ambos fuera del país de origen.

Unos se van, otros llegan, es el afán humano de la trashumancia. Corrientes migratorias de Europa se asentaron en América durante el siglo XIX; Sarmiento las promovió en Argentina y Barrios en Guatemala. La literatura reflejó dicho fenómeno en obras como *La gringa* del uruguayo Florencio Sánchez, por ejemplo.

\* Ver apéndice

Claro está que el extranjero que porta mayores conocimientos, como producto de una cultura más avanzada, tiene mejores posibilidades de triunfar.

Debemos observar el recurso literario que utiliza Asturias para plantear la cuestión que le interesa, al citar las voces de dos amigos que merecen "crédito".

Enfrentando ambos hechos (...) salta a la vista la falta de sentido común que priva en nuestra manera de ser. Si fuéramos a ahondar en las causas de esta situación a todas luces anormal, asignaríamos la mayor parte de la culpa a la escuela. La educación prociudad que recibimos es la que nos hace olvidar nuestros campos, que están pidiendo quién los cultive (...) p. 226

El autor saca la carta principal de su juego: el tema de la escuela, vale decir, las normas que orientan y rigen el sistema educativo nacional. Surge la fórmula: "educación prociudad", donde el adjetivo es invención del autor. Tal clase de educación es, a juicio del ensayista, la mayor responsable del estado de cosas deplorable que prevalece en el país.

Es evidente la oposición campo/ciudad, achacando a ésta el deterioro de aquél. A nadie escapa, sin embargo, que la despoblación del campo no es tanto asunto de educación, cuanto de condiciones económicas depauperizantes.

Culpa también, y muy grande, toca a las familias (...) Si la escuela educa a los guatemaltecos para parásitos y haraganes -parásitos y haraganes son los educadores con muy honrosas excepciones-, en el hogar esta educación hipócrita y cobarde, hace de cada uno de

ellos, tipos cuya mentalidad la define perfectamente el hecho concreto de que se prefiera ir a trabajar a tierra extraña (...). p. 226

Asturias acomete, lanza en ristre, contra la educación en manos de profesores "parásitos y haraganes" y contra los padres que practican una educación "hipócrita y cobarde". Estas mismas ideas aparecen con otra envoltura retórica, menos contundente, en el citado ensayo: "La Arquitectura de la Vida Nueva".

Ya sabemos el gran interés que Asturias puso en la fundación de la Universidad Popular, centro educativo que -mutatis mutandis- adoptaba los criterios y perseguía los fines de la Institución Libre de Enseñanza, que tanta fama ganara en la España de fines del siglo XIX.

El estado fatal de nuestras cuentas espirituales y económicas; todo, todo arranca de la escuela prociudad tan celebrada por los que leen a los reformadores del 71 con fines políticos (...), aceptando de buena fe como notables las reformas escolares que nos llevaron a la ruina de donde ahora tratamos de salir. El hecho denunciado es un síntoma de nuestra regresión. pp. 226-7

Sostener tajantemente que los cambios introducidos por la Revolución Liberal condujeron al fracaso nacional, da pie para revisar y discutir los hechos históricos pertinentes. No obstante, conviene tener presente que aquel movimiento prohió los principios de laicidad, gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza, para darle cuerpo a las innovaciones propuestas por el benemérito Mariano Gálvez.

Curiosamente, el autor pasa por alto en este ensayo el improductivo régimen de Estrada Cabrera que, pese a las apariencias, fue muy desfavorable en lo que a la educación se refiere.

Resulta interesante la referencia al llamado "síntoma de regresión", que apunta hacia una tendencia tradicionalista, en materia política.

Mientras el pueblo se distancia de la tierra (...); mientras parte de la juventud emigra a los Estados Unidos (...); mientras el indio se muere intoxicado por el alcohol, debilitado por las enfermedades tropicales y explotado por el patrón (...); los hombres que dirigen el país gastan el tiempo en la política del momento (...); en la factura de proyectos de constitución que mueven a risa porque en el siglo de las aspiraciones hacia la igualdad económica, alzan la bandera (...) de la igualdad política. p. 227

Crítica severa contra la dirigencia política nacional, que sólo juega a la democracia y da la espalda a los ingentes problemas populares. Resuena en la voz de Asturias una corriente de pensamiento que pugnaba por dominar el panorama europeo de la época, corriente que concede a los factores económicos una preponderancia decisiva en la búsqueda de la armonía social. Por otro lado, el autor, revela poseer nuevos elementos de juicio para percibir la situación compleja del mundo indígena.

Este ensayo, de carácter político y social, concluye por donde había empezado, esto es, subrayando el contraste que ofrece el guatemalteco que se ve obligado a ir a trabajar duro allende las fronteras patrias y el extranjero que se afina ventajosamente entre nosotros.

Asturias llega al gesto patético de asegurar que si la escuela no cambia, Guatemala se hundirá irremediablemente. Es un aserto francamente irónico.

En fin, el ensayo refleja una preocupación de carácter nacional y un espíritu combativo que denuncia inveterados conflictos sociales.

c) "Desde el Puente Nuevo un tema viejo" \*

En una antigua iglesia parroquial de París, el miércoles de ceniza se reúnen los artistas católicos a pedir por los que entre ellos deben morir durante el año, arrodillándose delante del presbiterio para que el oficiante ponga en sus frentes despejadas la cruz de polvo que recuerda a los humanos que polvo son y al polvo volverán. pp. 330-1

El ensayo plantea directamente la oposición vida/muerte, en el contexto de la fe cristiana. Aquellos artistas se alejan del "mundanal ruido" y buscan la quietud del templo apartado para realizar su acto de contrición, anticipatorio del viaje definitivo. la práctica de la cruz de ceniza en la frente se remonta a los tiempos medievales y subraya la fugacidad de la vida.

Los artistas que suelen, víctimas de las sábanas y de la necesidad de ahorrarse el desayuno en estos tiempos de carestía en que se vive, levantarse al filo del mediodía, por esta vez han saltado de sus lechos a las nueve de la mañana, internándose en un París brumoso y frío, excepcionalmente frío. Una aventura... p. 331

---

\* Ver apéndice

Como de soslayo, se menciona la situación económica precaria de los **viejos creadores de arte**. **La crisis mundial que estalló en los años treinta** empezaba a mostrar sus fauces.

La gelidez de la estación no impide el ejercicio místico, que adquiere visos de aventura. Se olvida la vida muelle y se acude presurosamente a la cita de la fe.

Pero la aventura, lejos de llevarles a los brazos de la musa de carne y hueso (...), allí donde la Dulcinea del Toboso espera (...), les lleva a la iglesia olvidada, de ventanales poco alumbrados por el sol perezoso, de pisos fríos como losas de sepulturas abiertas, y de aguas benditas y rostros de vírgenes tristes. p. 331

Irrumpe el tema del amor, amor-ilusión, encarnado en el personaje cervantino. Se recalca la lobreguez del recinto sacro, donde la muerte queda más que sugerida, ante "losas de sepulturas abiertas", que contemplan "rostros de vírgenes tristes".

Podemos apreciar, sin que revele mayor originalidad, la figura retórica que conlleva el giro: "ventanales poco alumbrados por el sol perezoso".

Ah, los artistas melencólicos de anoche, ahora arrodillados en el templo, con el miedo en los ojos, como los moribundos, **delante de visiones ultraterrenas** y un largo rosario en las manos que ayer acariciaron largas trenzas! un avemaría por cada beso y un padrenuestro por cada abrazo... p. 331

**La Divina Comedia** en acción. Los viejos artistas están conmovidos de pies a cabeza, pero he aquí que la misma situación origina una especie de

consustanciación entre "rosario" y "trenzas", en donde los amores divino y humano se interpenetran y confunden. Besos y abrazos se trasmutan en avemarias y padrenuestros.

Ave, Domine, morituri te salutant! Estos que te saludan,  
Señor, son:

Los que tú creaste a tu imagen para crear el arte;  
Los que han meditado tu obra y rendido homenaje a la  
belleza;  
Los simples de espíritu, desdeñosos y sin ambición de  
oro diabólico;  
Los que aspiran a la gloria de estar a tu derecha. p. 331

En la frase ritual de los gladiadores romanos, se ha sustituido "Caesar" por "Domine". ¿Habría en el fondo alguna connotación de que los artistas participan en cierto modo de la vida de los esclavos y prisioneros? Comoquiera que sea, hay un destino para los artistas; un programa de vida al margen de la ostentación, en procura siempre de la belleza.

Y, con infantil contento, al terminar la ceremonia salieron a olvidar de nuevo, después de recordarlo un instante, que iban a morir, que su carne era perecedera como la de las frutas que a sus ojos los mercaderes ofrecían, jugosas y jocundas (...) p. 331

Felizmente, los viejos artistas recuperan pronto la alegría de vivir. El pesimismo se evapora como por encanto. De vuelta a sus aposentos, aquella noche los cultivadores del arte "besaron con más devoción a sus amantes".

Dos devociones en juego: la de la parroquia lejana, fría y oscura, y la de la alcoba tibia de la mujer amada. Recordemos que Asturias tuvo una infancia de acendrada religiosidad.

Este es un ensayo de fantasía, auténtica creación literaria.

### 3.3.2.2 Ensayos de madurez

A continuación, se presenta el análisis de dos ensayos, escogidos entre los que Miguel Angel Asturias escribió en su madurez, cuando se aproximaba a los setenta años y ya había sido galardonado a nivel internacional.

#### a) "Agonía de hombre" \*

En ningún tiempo, en ninguna época se ha procedido tan minuciosamente a la preparación de un cataclismo; obra de las manos humanas, como en estos años, cuando a diario leemos en los periódicos o sabemos por la radio o la televisión del perfeccionamiento de tal o cual plutonio, del hallazgo de tal o cual sistema ultrarrápido de destrucción total. p. 35

A fines de la década de los sesentas, Asturias se preocupa por la suerte de la humanidad, amenazada de extinción por el desarrollo de armas tremendamente mortíferas. La ciencia, tan cara al positivismo, se vuelve contra el hombre. Se trata de un aniquilamiento de invención humana, que tiene a superar las catástrofes producidas por la naturaleza: epidemias, terremotos, inundaciones, etc.

**Homo homini lupus** acentuaba Hobbes en el siglo XVII y el filósofo inglés sabía perfectamente lo que afirmaba.

---

\* Ver apéndice

Los medios masivos de comunicación informan, alertan y, simultáneamente, siembran el pavor en todos los rincones del mundo.

Todos estamos al tanto de lo que se prepara para aniquilar nuestra cultura, nuestra civilización, el mundo en que vivimos. p. 35

El ensayista, según parece, distingue entre cultura y civilización, acaso piensa de lo primero como la esencia y manifestaciones de la vida espiritual (mitos, leyendas, creencias) y lo segundo como bienes materiales, desde la carrera bueyes hasta las naves espaciales. Lo cierto es que cultura y civilización son conceptos íntimamente relacionados. Civilización o barbarie era la alternativa primordial y decisiva de Sarmiento en el siglo pasado. Lo inspiraba el desarrollo espiritual y material de la cultura occidental.

Asistimos a lo que podríamos llamar la agonía del hombre. Pieza por pieza se ha ido montando científicamente el final de la comedia humana y no habrá salvación para ninguno. p. 35

Cuadro apocalíptico. Agonía es lucha, usualmente contra la muerte. Pero en este caso la lucha pierde sentido, porque no hay esperanza o no parece haberla. La ciencia sabe lo que hace.

El escritor se hace cargo de los temores fundados sobre la amenaza de una guerra atómica devastadora, que se perfilaba inminente entre las dos grandes potencias del mundo: Estados Unidos y Rusia, que habían perfeccionado al máximo sus dispositivos bélicos.

Los sabios (...) no se plantean ya el problema de salvar al hombre, de preservar a las poblaciones. Ni vale la pena, ni es posible. p. 36

El texto da la impresión de que se contraponen científicos a sabios, siendo estos últimos de orientación humanista, que se afaman por salvaguardar los bienes de la cultura, considerando la vida humana como el bien superior. Pero estos sabios se declaran impotentes e inclinan la cabeza, abatidos.

Dentro de la mecánica mental tan anticuada como la que por lo general aplicamos a nuestros raciocinios, lógico es que no nos escalofríe ni nos pavorice esa agonía, este tiempo de agonía en que vivimos. p. 36

Sin embargo -piensa el escritor- la gente no toma en serio semejante problema: no reflexionan, no se escandalizan, y continúan su existencia entre las penas y alegrías del diario vivir. Los estadios se llenan en todas partes de espectadores ansiosos. Es el comportamiento de las masas dondequiera: ir por la vida desaprensivamente. Los efectos de la última gran guerra (1939-1945) habían caído o estaban cayendo en el olvido.

Y en esto es en lo que hay que insistir a fin de que, rectificando el falso concepto que nos hacemos (frente a la ciencia actual, el común de los mortales vive como en la Edad de Piedra), nuestro refugio sea una actitud antibélica constante. p. 37

Resalta aquí la vocación pacifista del escritor que coincide con la de Bertrand Russell, el filósofo Inglés, Premio Nobel de literatura (1950). Contra las guerras nucleares no hay que pensar tanto en construir sólidos refugios subterráneos -maravillas de la ingeniería- como en educar a la humanidad para

la paz: el mejor refugio está en el hombre mismo, como actitud contra la intolerancia y los fanatismos.

El ensayista señala el crecimiento gigantesco de la ciencia contemporánea, en contraposición a un enanismo cultural que nos remonta a la Edad de Piedra...

Para salvar al hombre será necesario abrir las compuertas de ese misterioso universos cerebral y colocar allí las sustancias indispensables para crear en nosotros la capacidad intelectual y sensorial que alcance a calificar, en toda su extensión, lo que sucedería caso de una guerra con bombas atómicas y de hidrógeno. p. 38

Se sugiere hacer frente a una ciencia destructura con otra que ilumine el comportamiento humano: la bioquímica contra la física atómica.

¿Y no estará en el fondo de esta problemática, la serie de teorías o posiciones filosóficas relativas a la inclinación natural del hombre hacia el bien o hacia el mal? Rousseau tenía la convicción de que los seres humanos son buenos por naturaleza.

Comoquiera que sea, Asturias se pronuncia, con seriedad y no sin vehemencia, en favor de una coexistencia pacífica entre las naciones. Casi tres décadas después (1995), Francia perturba y aterra al mundo con el estallido experimental de nuevas bombas atómicas.

Este ensayo de tipo periodístico, descansa en la meditación e interpretación de la realidad.

b) ¿Quién editará a los jóvenes? \*

*Esta pregunta, al aparecer sin importancia, encierra un doloroso problema. Saber quién se encargará de la publicación de los libros escritos por jóvenes autores, sea en verso, sea en prosa. (...) En tiempos pasados, los noveles escritores encontraban -el calvario era largo- un editor. p. 97*

El viejo escritor, triunfador de mil batallas literarias, reflexiona en torno a la suerte de los jóvenes creadores, es decir, los desconocidos con vocación y talento, que merecen una oportunidad.

A este respecto, las cosas no lucen mejor que antes, porque contrariamente a los que se podría creer, los nuevos valores literarios tropiezan con mayores dificultades para publicar sus obras.

La actividad editorial no es ahora, en los tiempos que corren, una artesanía, como era antes. Hoy constituye una de las ramas más importantes de la industria de un país. Las empresas editoriales representan inmensos intereses. (...) y es por eso que no hay lugar para los jóvenes. pp. 97-98

Se revela claramente la oposición artesanía/industria, que en la vida de los individuos y de las colectividades marca enormes diferencias, entre las que figura con importancia de primer orden, el sentirse o no satisfecho del trabajo realizado.

---

\* Ver apéndice

La industria editorial busca la obtención de sólidas ganancias, lo que sólo se logra con la publicación de obras de autores reconocidos, cuyos lectores, vale decir, consumidores, están asegurados de antemano. El sonado boom responde a esta situación precisamente, con impresionantes tirajes para cubrir extensos mercados: Vargas Llosa, García Márquez, Cortázar, etc., en el contexto latinoamericano.

Frente a esta situación quedan, como recursos, las ediciones por cuenta de autor, las ediciones de Universidades, Ateneos, Gobiernos, y los premios literarios. (...) Los múltiples sacrificios hechos por el autor para darse a conocer quedan anulados por la índole actual de la empresa editorial. Sin crítica. p. 99

Para que los jóvenes entren al escenario del los consagrados, existe la aventura de los concursos literarios, tanto nacionales como internacionales, concursos que muchas veces son ganados por los escritores laureados. Todos los países cuentan ahora con más de un certamen importante, con cierta tendencia a favorecer la narrativa.

Hoy en día, pretender editar una obra por medios propios es un atrevimiento que corre el riesgo de resultar infructuoso, porque se necesitan fondos adicionales para costear la crítica y la publicidad, sobre todo esta última que es el hada madrina del éxito.

Ahora bien, para darse a conocer se pueden aprovechar las páginas de los suplementos literarios de algunos periódicos, que disponen de un volumen establecido de lectores.

Supone Asturias que la aplicación de un impuesto a la industria del libro redundaría en beneficio de la publicación de obras de autores jóvenes, en los diversos campos de la poesía, el cuento, el ensayo, etc.

Este ensayo, que calificamos de periodístico-problematizante, traduce los sentimientos de un autor famoso despojado de egoísmo, que levanta su voz en favor de los nuevos valores literarios.

#### 4. CONCLUSIONES

4.1 El éxito obtenido por Miguel Angel Asturias, como escritor representativo de las letras hispanoamericanas, tiene como fundamento una genuina vocación literaria, cultivada sin descanso, y que al contacto en Europa con nuevas corrientes y autores destacados de diversas latitudes, logró alcanzar un desarrollo extraordinario.

4.2 El interés permanente de Miguel Angel Asturias por la cultura de América, primordialmente la maya-quiché, -interés que le permitió conocer su propia identidad-, se despertó y fructificó durante su prolongada estancia en París (1924-1933), donde siguió estudios e hizo investigaciones bajo la dirección del antropólogo Georges Raynaud, profesor de la Escuela de altos Estudios de la Sorbona.

4.3 El ensayo, que tiene gran aceptación en la actualidad como género literario de grandes posibilidades, cuenta en su haber una larga historia que se remonta a la cultura grecolatina. Se define como género con Miguel de Montaigne (1533-1592), el pensador y escritor francés que dio a su obra precisamente el título de **Ensayos**.

4.4 El trabajo ensayístico tiene como características fundamentales ser un escrito de carácter tanto reflexivo como intuitivo, de estilo desenvuelto y ágil, que expresa libremente la opinión e interpretaciones del autor sobre el tema de que se ocupe, con sentido de totalidad, dentro de márgenes variables de extensión.

4.5 Miguel Angel Asturias, escritor multifacético, cultivó el ensayo desde su juventud, especialmente cuando se estableció en París y se desempeñó como corresponsal del periódico guatemalteco "El Imparcial", hasta los años posteriores a sus mayores triunfos y reconocimientos internacionales, aunque sin llegar a lograr en tal género la excelencia de su poesía y narrativa.

4.6 En los ensayos asturianos que fueron analizados, tres de la época inicial en Europa y dos de la etapa de madurez, se aprecian variantes significativas de contenido y forma. Los primeros tienen la vibración y el desenfado de la juventud; los segundos, son textos más sobrios desde el punto de vista estilístico, pero más directos y comprometidos en su temática.

4.7 El estudio realizado constituye indiscutiblemente sólo una aproximación a la faceta ensayística de Miguel Angel Asturias, importante campo de creación literaria que otras investigaciones podrán abordar provechosamente, desde ópticas diversas.

## 5. BIBLIOGRAFIA

1. Adorno, Theodor W. "El ensayo como forma" en **Cuaderno de Estudio No. 30**. pp. 9-35. Costa Rica, Universidad Nacional, 1991
2. Albizúrez Palma, Francisco. **Grandes momentos de la literatura guatemalteca**. Guatemala, Editorial "José de Pineda Ibarra", 1983
3. \_\_\_\_\_ y Catalina Barrios y Barrios. **Historia de la literatura guatemalteca**. (Tomo III). Guatemala, Editorial Universitaria, 1987
4. Anderson Imbert, Enrique. **¿Qué es la prosa?**. Buenos Aires, Editorial columba, 1966
5. Arévalo Martínez, Rafael. **Ecce Pericles**. San José, Costa Rica, EDUCA, 1983
6. Asturias, Miguel Angel. **Latinoamérica y otros ensayos**. Madrid, Guadiana, 1968
7. \_\_\_\_\_ **El señor Presidente**. 19 ed. Buenos Aires, Losada, 1973
8. \_\_\_\_\_ **París 1924-1933. Periodismo y creación literaria**. Ed. crítica (Amos Segala, coord.). México, CNCA, 1989
9. Aub, Max. **Ensayos mexicanos**. México, UNAM, 1974
10. Bacon, Francis. **Ensayos**. Madrid, Aguilar, 1961
11. Barthes, Roland. **El grado cero de la escritura y nuevos ensayos críticos**. México, Siglo XXI, 1989
12. Bioy Casares, Adolfo. **Ensayistas ingleses**. México, Jackson, 1963 (Clásicos Jackson, vol. 15)
13. Campra, Rosalba. **América Latina: la identidad y la máscara**. México, Siglo XXI, 1987

14. Cardoza y Aragón, Luis. **Guatemala, las líneas de su mano**. México, Fondo de Cultura Económica, 1965
15. \_\_\_\_\_ **Miguel Angel Asturias. Casi una novela**. México, Era, 1991
16. Carrera, Margarita. **Ensayos**. Guatemala, Piedra Santa, 1974
17. Castilla del Pino, Carlos. **Introducción a la hermenéutica del lenguaje**. Barcelona, Edición Península, 1972
18. Cerezo Dardón, Hugo. **Ensayos**. Guatemala, Editorial "José de Pineda Ibarra", 1975
19. Cosío Villegas, Daniel. **Ensayos y notas**. México, Hermes, 1966
20. Crawford, William R. **El pensamiento latinoamericano de un siglo**. Limusa-Wiley, 1966
21. Ducrot, Oswald y T. Todorov. **Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje**. México, Siglo XXI, 1984
22. Echeverría B., Amilcar. **Antología de prosistas guatemaltecos**. Guatemala, Editorial Universitaria, 1957
23. Fernández Moreno, César (Coord.). **América Latina en su literatura**. México, Siglo XXI, 1986
24. Fernández Retamar, Roberto. **Para una teoría de la literatura hispanoamericana**. México, Nuestro Tiempo, 1981
25. Goldmann, Lucien y otros. **Sociología de la creación literaria**. Buenos Aires, Nueva Visión, 1971
26. Gros, Bernard y otros. **La literatura**. Madrid, Mensajero, 1976
27. Guillén, Fedro. **Simbad y Ulises**. Guatemala, Editorial Universitaria, 1985
28. Henríquez Ureña, Pedro. **Obra crítica**. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

29. **Las corrientes literarias en la América Hispánica.** México, Fondo de Cultura Económica, 1978
30. Lapesa Melgar, Rafael. **Introducción a los estudios literarios.** Madrid Cátedra, 1977
31. Lázaro Carreter, Fernando y E. Correa Calderón. **Cómo se comenta un texto literario.** Madrid, Cátedra, 1979
32. Lukács, Georg. "Sobre la esencia y forma del ensayo" en **El alma y las formas y la teoría de la novela.** pp. 15-39. Barcelona, Grijalbo, 1975
33. Mariátegui, José Carlos. **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.** Montevideo, Biblioteca de marcha, 1970
34. Martín Duque, Irineo y M. Fernández Cuesta. **Géneros literarios.** Madrid, Playor, 1984
35. Martínez, José Luis. **El ensayo mexicano moderno.** México, Fondo de Cultura Económica, 1958
36. Martínez Durán, Carlos. **Realidad y ensueño del peregrino.** Guatemala, Editorial "José de Pineda Ibarra", 1981
37. Méndez de Penedo, Lucrecia. **La índole polifacética de Luis Cardoza y Aragón en Guatemala, las líneas de su mano.** (Tesis) Guatemala, Universidad de San Carlos, Humanidades, 1979
38. Montaigne, Miguel de. **Ensayos.** México, Jackson, 1963. (Clásicos Jackson, vol. 13)
39. Muñoz Meany, Enrique. **Perceptiva Literaria.** Guatemala, Serviprensa, 1979
40. Olivero, Juan. **El Miguel Angel Asturias que yo conocí.** Guatemala, Tipografía Nacional, 1987
41. Ortega y Gasset, José. **El espectador.** España, Salvat, 1971
42. Pilón, Marta. **Miguel Angel Asturias.** Guatemala, Cultural Centroamericana, 1968

43. Quintana, Epaminondas. **La generación de 1920**. Guatemala, Tipografía Nacional, [1970]
44. Sacoto, Antonio. "El ensayo hispanoamericano contemporáneo" en **Cuadernos Americanos**. Nueva Epoca. Año II, v. 3, No. 9, Mayo-Junio 1988. pp. 107-120. México, UNAM, 1968
45. Sarmiento, Domingo F. **Facundo**. México, Porrúa, 1985
46. Torner, Florentino N. **Antología de ensayos**. México, Orión, 1974
47. Uslar Pietri, Arturo. **En busca del nuevo mundo**. México, fondo de Cultura Económica, 1969
48. Varios. **David Vela. Maestro de América y Guatemalteco universal**. Guatemala, Tipografía Nacional, 1989
49. Verdugo, Iber H. **El carácter de la Literatura Hispanoamericana y la Novelística de Miguel Angel Asturias**. Guatemala, Editorial Universitaria, 1984
50. Wyld Ospina, Carlos. **El autócrata**. Guatemala, Editorial "José de Pineda Ibarra", 1967



## 6. APENDICE

Por ser un feliz injerto de castellano y de indio, combinado a carta cabal, por haber confundido en un solo crisol los caminos de la herencia española y el atavismo maya-quiché, Miguel Angel Asturias ha llegado a labrarse una personalidad mágica y segura de sí misma en nuestra América. La riqueza idiomática y el estilo de su obra provienen de este hondo connubio.

Alberto Velázquez

De cara al presente y al pasado. Nutrido en las fuentes milenarias de la América indígena y la Europa grecolatina y cristiana. Con el corazón puesto en la patria. Con orgullo de sentirse descendiente de indios. Así se nos aparece Miguel Angel Asturias. Señor de las letras. Testigo de su tiempo. Gran maestro de magias.

Francisco Albizúrez Palma

Miguel Angel Asturias

## París 1924-1933. Periodismo y creación literaria

### Los motivos del doctor Picard

La civilización, siempre la civilización, siempre la civilización. Adán y Eva, para no citar a otros más deshonestos, se casaron como Dios manda. En esos dorados tiempos no había sacerdotes, ni leyes, ni fiestas, ni marchas nupciales, ni padrinos, ni testigos, ni regalos, ni luna de miel al borde de un lago o en una ciudad determinada: todo lo que hace el matrimonio un contrato escabroso y poco deseable. Pero, perdonad mis peros, lectores y lectoras, como si los requisitos que existen no fueran bastantes, el doctor Picard, una de las eminencias médicas de Francia, ha pedido a la Cámara que se dé una ley que obligue al presunto marido a dar testimonio, con la fe de un médico, de que no padece de enfermedades vergonzosas. Los motivos del doctor Picard los adivinan mis lectoras.

¿Se dará la ley? ¿Obligarán a los Romeos a ir a la municipalidad con su hoja de servicios? ¿No encontrarán demasiado prosaico las Julietas de pelo cortado a la garçonne, eso de probar oficialmente, mejor dicho, de eliminar oficialmente, una de las incógnitas del matrimonio? El doctor Picard tiene, sin duda, sus motivos, pero nosotras, dirán las futuras esposas, tenemos los nuestros para querer de veras que no se nos pruebe que vamos a casarnos con un inmaculado o más o menos inmaculado. Y las futuras suegras, que en todo están, dirán: mejor sería una certificación de la propiedad inmueble, donde constara el número exacto de propiedades que tiene el futuro marido, más aún, donde se viera que dichas propiedades no están sujetas a hipotecas.

¿A dónde van con el matrimonio?... Mañana exigirán sin duda otras pruebas y pasado mañana otras más, hasta hacerlo visualmente imposible para los que sin madera de santos han dado rienda suelta a sus pasiones y se *casan por no quedarse solteros, sabiendo que, como dice un filósofo griego, de las dos cosas se arrepentirán.* Sin ir al fondo de la cuestión, el matrimonio debía simplificarse a tal punto que los hombres y *las mujeres se casasen más* o menos como en el paraíso terrenal. La palabra <<solemne>> que acompaña al matrimonio en el código civil, es una solemne tontería desde que se introdujo, a Dios gracias, el divorcio en nuestra legislación penal. El matrimonio era solemne cuando era de por vida y aún lo es en la iglesia, donde uno o una no se pueden casar más que una vez; pero en la ley, el matrimonio no se puede definir sino como un simple convenio, menos serio que el contrato de alquiler, ya que en éste, los notarios saben, se estipulan cláusulas penales que faltan en aquel.

Saltemos de las páginas de los códigos, mil veces reformados y nunca justos, a las nubes de la fantasía. Bajo nuestras miradas piadosas pasa don Juan Tenorio con su certificado Picard. Le sigue el doctor Fausto. Abelardo, además de las cartas, lleva a Eloísa un certificado en papel de a cinco pesos (sello color de clara de huevo). Dante pide a Virgilio que le lleve a la clínica de un especialista para hacerse examinar y poder ir al Cielo a juntarse con Beatriz sin el menor temor mundano. Hamlet, Acuña, Werther, todos corren para llegar a tiempo y demostrar, papel en mano, la salud de sus cuerpos. El doctor Picard lo exige, y tiene sus motivos para ello.

## Regresión

En los Estados Unidos -me decía un amigo que por sus años merece crédito y respeto- los guatemaltecos se ocupan de los menesteres más duros, dando prueba de una fuerte capacidad de trabajo. Quienes trabajan en los ferrocarriles, quienes en la limpieza de las calles, quienes en talleres mecánicos de las fábricas de automóviles, quienes en los restaurantes, quienes en las canteras, quienes por las calles o estaciones ofreciendo hoteles a los viajeros que llegan. Otro amigo, que también merece crédito, me hablaba de los extranjeros que en Guatemala han llegado a ocupar situaciones prominentes, en el comercio, la agricultura o la industria, lo que es perfectamente lícito. Estos a la fecha, me decía el amigo en cuestión, son riquísimos, viven en las mejores casas y gastan automóvil, club y larga servidumbre. Enfrentando ambos hechos, por un lado los guatemaltecos que en Estados Unidos trabajan en menesteres aniquiladores y por otro, los extranjeros que en Guatemala trabajan de directores, salta a la vista la falta de sentido común que priva en nuestra manera de ser. Si fuésemos a ahondar en las causas de esta situación a todas luces anormal, asignaríamos la mayor culpa a la escuela. La educación prociudad que recibimos es la que nos hace olvidar nuestros campos, que están pidiendo quién los cultive para ir al exterior, con sacrificio de todo, a emplearnos en trabajos de segundo, tercero o ínfimo orden. Culpa también, y muy grande, toca a las familias que alimentan en sus hijos el afán del bien vestir como suprema finalidad de vida, de la apariencias que en nuestras calles principales y reuniones gasta sus cartuchos de ladrillo molido. Los padres de familia vendados por la vanidad e incompreensión que ésta acarrea, no desvisten a sus monigotes bonitos para echarlos al campo y enseñarlos a cultivar la tierra. ¡Qué pensaría de ellos Fulanito! ¡Cómo se escandalizaría la sociedad de que el hijo de don Mengano fuese de peón a una

de nuestras haciendas, sin importarle, por otra parte, que lo que no hacen en su tierra vayan a hacerlo a Estados Unidos, a la tierra extraña que reserva todo lo peor para el advenedizo! Si la escuela educa a los guatemaltecos para parásitos y haraganes -parásitos y haraganes son los educadores con muy honrosas excepciones-, en el hogar esta educación hipócrita y cobarde, hace

de cada uno de ellos, tipos cuya mentalidad la define perfectamente el hecho concreto de que se prefiera ir a trabajar a tierra extraña como lavaplatos, a trabajar en el país como peón, poniéndonos en el peor de los casos. Nunca se ha medido en todo su tamaño el mal que la escuela ha hecho en Guatemala. Los campos abandonados a manos extrañas. La ciudad o ciudades llenas de profesionales. El creciente aumento de la empleomanía y la sinvergüenzada. El estado fatal de nuestras cuentas espirituales y económicas como nación; todo, todo arranca de la escuela prociudad tan celebrada por los que lean a los reformadores del 71 con fines políticos ya que no podemos juzgarlos como criminales o imbéciles, para creer que siguen aceptando de buena fe como notables las reformas escolares que nos llevaron a la ruina de donde ahora tratamos de salir. El hecho denunciado es un síntoma de nuestra regresión. Eso de que la juventud emigre a trabajar fuera, dejando a los extranjeros su tierra, su pasado, su derecho, por decirlo así, no se ve sino en pueblos que declinan, que se disuelven, que se liquidan. Guatemala se deshace y se deshará bien pronto si no se pone coto al mal. Los gritos son cada vez más angustiosos. Ya que no se les calla con discursos. Hay algo imperativo en las generaciones que vienen y que tratan de apoderarse del gobierno para hacer realidad, no para seguir soñando con fantasías lejanas y peligrosas. Mientras el pueblo se distancia de la tierra y el extranjero, con todo derecho la toma - el dueño de tierras que no las trabaja debe ser despojado, así se trate de un paisano como de un continente-; mientras parte de la juventud emigra a trabajar a los Estados Unidos y parte se queda en casa trabajando como profesionales

o empleaduchos; mientras el indio se muere intoxicado por el alcohol, debilitado por las enfermedades tropicales y explotado por el patrón que mantiene, como cadena a su pie enclenque, las deudas; los hombres que dirigen el país se gastan el tiempo en la política del momento, juego de manos mezquino y ultrajante para todo hombre de corazón bien puesto; en la factura de proyectos de constitución que mueven a risa porque en el siglo de las aspiraciones hacia la igualdad económica, alzan la bandera que ya no satisface a nadie, de la igualdad política; porque cuando todos esperábamos reformas sociales, se nos vienen una serie de postulados del más acendrado espíritu individualista liberal. La campanada del siglo. Enjaguatorios para la parturienta. Pobres hombres éstos que ya no están con el pasado en el cual, a pesar de ser viejos, no creen ni con el presente que no es de ellos, muchas veces a pesar de ser jóvenes -decía Ingenieros. Sin dar oídos a la realidad que canta muy claro las reformas de que ha menester Guatemala, se han encastillado en sus criterios hechos, justificando sus desaciertos y anacronismos con el número de veces que discutieron en común. ¡Qué discusiones serían aquellas! Pero volvamos a la angustia de la hora, a la situación caótica que ya no esperará más de la ley lo que debe venir, porque ya trota sobre nuestras almas y nuestros campos, para repetir por una vez más que hay hechos que en Guatemala lloran sangre y uno de éstos es el número de jóvenes guatemaltecos que, por culpa de la escuela, de la familia, de la sociedad y los gobiernos, se expatrian y van lejos de país natal a trabajar para ganarse el pan, en tanto los extranjeros se apoderan de nuestra vida económica manejando en sus manos ferrocarriles, luz eléctrica, compañías industriales y de trabajos públicos.

Para concluir, volvemos a las antiguas: la escuela prociudad nos ha preparado la ruina y de no reformarla, nos hundiremos para siempre.

9 de enero, 1928

pp. 226-227

### **Desde el Puente Nuevo un tema viejo**

En una antigua iglesia parroquial de París, el miércoles de ceniza se reúnen los artistas católicos a pedir por los que entre ellos deben morir durante el año, arrodillándose delante del presbiterio para que el oficiante ponga en sus frentes despejadas la cruz de polvo que recuerda a los humanos que polvo son y al polvo volverán.

Los artistas que suelen, víctimas de las sábanas y de la necesidad de ahorrarse el desayuno en estos tiempos de carestía en que se vive, levantarse al filo del medio día, por esta vez han saltado de los lechos a las nueve de la mañana, internándose en un París brumoso y frío, excepcionalmente frío. Una aventura...

Pero la aventura, lejos de llevarles a los brazos de la musa de carne y hueso que entre blondas a esas horas sueña pasar sus manos delicadas por las melenas en desorden, lejos de conducirles allí donde la Dulcinea del Toboso espera, en un café de Montparnasse, por ejemplo, o donde Beatriz va de paseo, en un renunciamiento del mundo, por unos instantes, les lleva a la iglesia olvidada, de ventanales poco alumbrados por el sol perezoso, de pisos

frios como losas de sepulturas abiertas, y de aguas benditas y rostros de vírgenes tristes, a que por un signo de cruz recuerden sus frentes, que tienen que morir, que en este mundo están de paso, viajeros que mañana u hoy han de pasar a otra vida, que puede ser también otro viaje.

¡Ah, los artistas melenudos de anoche, ahora arrodillados en el templo, con el miedo en los ojos, como los moribundos, delante de visiones ultraterrenas y un largo rosario en las manos que ayer acariciaron largas trenzas! Un avemaría por cada beso y un padrenuestro por cada abrazo...

¡Ave, Domine, morituri te salutant! Estos que te saludan antes de morir, Señor, son:

Los que tú creaste a tu imagen para crear el arte;

Los que han meditado tu obra y rendido homenaje a la belleza;

Los simples de espíritu, desdeñosos y sin ambición de oro diabólico;

Los que aspiran a la gloria de estar a tu derecha;

Artistas en la arena tenebrosa de la vida, sin más armas que las que les diste, delante de las multitudes insensibles que no tienen ojos ni oídos, y sí una gran boca para insultarnos cuando sucumbimos...

Así fueron diciendo en el secreto de sus corazones, al compás del coro que lento y majestuoso inundaba las bóvedas del templo alumbrado escasamente con cirios agoniosos y lámparas que recordaban corazones y ausentes y devotos.

Y, con infantil contento, al terminar la ceremonia salieron a olvidar de nuevo, después de recordarlo un instante, que iban a morir, que su carne era perecedera como la de las frutas que a sus ojos los mercaderes ofrecían,

jugosas y jocundas, como las flores detrás de los escaparates de las ventas, bellas y fragantes, como a pedazos el cielo, donde en el gris de París había triunfado un azul inútil...

¡Qué contentos, sin embargo, de sentirse aún en sus carnes, sobre el aparato perfecto de sus huesos, con las rodillas heladas como bolas de billar y sobre la cabeza el pelo alborotado!

Esa noche, los artistas besaron con más devoción a sus amantes.

27 de marzo, 1929

pp.330-331

### **Agonía del Hombre**

Se ha dicho, pero hay que repetirlo. En ningún tiempo, en ninguna época se ha procedido tan minuciosamente a la preparación de un cataclismo; obra de las manos humanas, como en estos años, cuando a diario leemos en los periódicos o sabemos por la radio o la televisión del perfeccionamiento de tal o cual plutonio, del hallazgo de tal o cual nuevo sistema ultrarrápido de destrucción total.

Olvidamos a menudo que las civilizaciones son mortales, como decía Valéry, y que la nuestra está amenazada de muerte. Pero en otras edades, cuando desaparecieron Nínive, Tebas, Babilonia, no se hicieron los preparativos que vemos que se hacen en torno nuestro y, además, si se hicieron no fue sabido sino por unos pocos. Ahora lo sabemos todos. Todos estamos al tanto

de lo que se prepara para aniquilar nuestra cultura, nuestra civilización, el mundo en que vivimos.

Asistimos a lo que podríamos llamar la agonía del hombre. Pieza por pieza se ha ido montando científicamente el final de la comedia humana y no habrá salvación para ninguno. Aquellos que imaginan que podrán escapar de las bombas termonucleares y sus consecuencias en un refugio atómico, no saben que al salir del refugio serían inmediatamente comidos por millares de insectos hambrientos, pues, siendo que las radiaciones acabarían con todos los pájaros, los insectos se multiplicarían por miles de millones.

A esta conclusión se ha llegado al tratar de la construcción de una cadena de gigantescos túneles para defender de un ataque aéreo a setenta y cinco millones de norteamericanos.

Miles de millones de dólares serán empleados, pero, a juicio de los sabios, dichos refugios sólo servirían para prolongar la agonía de los sobrevivientes y exponerlos, al final, a una muerte atroz: ser devorados por los insectos. Y luego surge de nuevo el problema del perfeccionamiento de las armas de destrucción. Al construir dichos refugios, el adversario mejoraría sus medios de aniquilamiento y hasta al corazón mismo de la tierra iría la muerte a buscar a los que, encerrados en el refugio, acabarían inmediatamente.

Conclusión. El problema, según los sabios, y entre éstos el doctor Sindel, director de Medicina Preventiva en el Hospital Boston, no es salvar al hombre del ataque nuclear. El caos será tal que no valdrá la pena de salvarlo. Medicina Preventiva: dejarlo perecer inmediatamente, durante el mismo ataque. Dejarlo que se desintegre, pues ¿para qué se le ha de salvar si en torno suyo

no habrá sino caos? Los sabios, por consiguiente, no se plantean ya el problema de salvar al hombre, de preservar a las poblaciones. Ni vale la pena, ni es posible. Y es por eso repetimos que puede afirmarse que ha empezado la agonía del ser humano.

Dentro de la mecánica mental tan anticuada como la que por lo general aplicamos a nuestros raciocinios, lógico es que no nos escalofrie ni nos pavorice esa agonía, este tiempo de agonía en que vivimos. Infantilmente, memorizando imágenes de la última guerra, nos decimos: habrá siempre algún refugio subterráneo, algún túnel, donde esconderse y salvarse.

Sin embargo, dadas las conclusiones de una reunión realizada últimamente en la Universidad de Berkeley (California), estas posibilidades, todas estas posibilidades, no existen, y será inútil cuanto se haga para salvar a la especie humana, caso de desencadenarse una guerra termonuclear.

Y en esto es en lo que hay que insistir a fin de que, rectificando el falso concepto que nos hacemos (frente a la ciencia actual, el común de los mortales vive como en la Edad de Piedra), nuestro refugio sea una actitud antibélica constante, un incansable hacer de despertadores -dicho así, un poco festivamente-, para despertar a nuestros dormidos congéneres que creen todavía que van salvarse, a poder sobrevivir. Ni ellos, ni sus hijos, ni sus nietos.

¿Por qué me pregunto, no oímos la autorizada voz de los sabios? ¿Por qué no escuchamos sus advertencias? ¿Por qué cuando desde las torres de las atalayas nos están dando el santo y seña de la muerte de nuestra cultura, de nuestro mundo, de nuestra civilización, nos hacemos los desentendidos, nos engañamos con mentirijillas, nos consolamos con ese reducto de optimismo

barato que produce el instinto de conservación, previendo posibilidades de poder huir como las ratas del barco que se hunde?

Hiroshima y Nagasaki no han sido, hay que reconocerlo así, bastante lección, lección terriblemente trágica, para nosotros, porque la verdad es que nuestro espíritu no está en capacidad de entender lo que allí sucedió. Y lo de esas dos ciudades, inútilmente sacrificadas, es un juego de niños comparado con lo que ahora puede ocurrir.

¿Habrá que reformarnos el cerebro? Aquí la palabra la tienen las ciencias bioquímicas. Pero será necesario. Para salvar al hombre será necesario abrir las compuertas de ese misterioso universo cerebral y colocar allí las sustancias indispensables para crear en nosotros la capacidad intelectual y sensorial que alcance a calificar, en toda su extensión, lo que sucedería caso de una guerra con bombas atómicas y de hidrógeno.

Y en este caso, contra el avance de la física atómica (la de la destrucción, la de la agonía humana), opondríamos el adelanto de la bioquímica, inyectando en el cerebro elementos que permitirían un juicio nuevo, real, completo, de lo que ahora, en las condiciones actuales de nuestro cerebro, no podemos imaginar ni aunque tengamos a la vista el texto *Apocalipsis* o el *Infierno de La Divina Comedia*.

Si ya por medio de ciertos productos químicos se ejerce acción directa sobre la memoria, sobre la inteligencia, ¿por qué no apurar las investigaciones para movilizar, dentro de nuestros cerebros, las zonas que nos den la medida exacta de lo que nos espera y, en esta forma, bajo la acción de tan terrorífica revelación, en sus límites exactos de pavor y de ruina, de aniquilamiento y

destrucción, conseguir de todos los hombres, de todos los países de la tierra, el grito que cruzará la historia exigiendo la destrucción de las bombas existentes y la no multiplicación y diseminación de las mismas?

### ¿Quién editará a los Jóvenes?

Esta pregunta, al parecer sin importancia, encierra un doloroso problema. Saber quién se encargará de la publicación de los libros escritos por jóvenes autores, sea en verso, sea en prosa; y en prosa, cuento, ensayo o novela. En tiempos pasados, los noveles escritores encontraban -el calvario era largo- un editor que por amistad, por inclinación a las bellas letras, por introducir alguna novedad en su catálogo, por mecenazgo o simplemente para aliviar sus impuestos, tomaba manuscritos de poetas no conocidos o cuentistas, novelistas, ensayistas que se publicaban por primera vez. Y esto se podía hacer porque, por mucho que costara una edición así, no era prohibitivo. Bien podía el editor sacarse del bolsillo unos cuantos cientos de billetes, para pagar un libro que corría el riesgo de quedarse en sus depósitos. La edición de libros no pasaba de ser entonces una bella artesanía. Pero, ¿qué ha pasado?... ¿qué ha cambiado?... Aquí está el problema. La actividad editorial no es ahora, en los tiempos que corren, una artesanía, como era antes. Hoy constituye una de las ramas más importantes de la industria de un país. Las empresas editoriales representan inmensos intereses, y contra lo que pudiera creerse, en el sentido de que esto facilitaría la edición de libros de autores noveles -a mayor amplitud en los márgenes de ganancia, más posibilidades para publicar desconocidos-, no es así. Por el contrario, su carácter industrial, su constitución en forma de sociedades anónimas, el control, cada vez mayor, que sobre dichas editoriales ejercen los Bancos, implican, de parte de la gerencia, un

vigilar constante sobre lo que se publica, a fin de que los libros sean como cualquier mercancía, de correr y no parar en el mercado. Y es por eso que no hay lugar para los jóvenes.

Los nombres no se renuevan. Siempre los mismos. Los consagrados comercialmente. Es decir, los autores que el público compra. Lo que ocurría con los jóvenes compositores musicales pasa ahora con los poetas y escritores que empiezan. Aquellos veían pasar los años sin que, ni por equivocación, se tomara una de sus partituras para integrar el programa de un concierto. Y si esto sucedía alguna vez, no tenía importancia pues los melómanos tienen sus divinos dentífricos, con los que se enjuagan cada mañana. Era una forma de condenarlos al silencio. Resultado: la poca renovación en los campos de la música. Más venturosos eran poetas y cuentistas o novelistas nuevos. Pues había, como ya decíamos, el editor que los lanzaba, ya que el gasto de la impresión del libro era poco y, en fin, cualquier empresa podía correr con el empleo de tales sumas. Esto ya hoy no ocurre. El costo de producción editorial se ha hido muy alto: mano de obra, papel, tintas, impresión, y el público saturado de libros-drogas-sexuales, libros-drogas-imágenes, jamás se arriesgaría, aparte de que los libreros esconden los libros de los nuevos, a comprar un libro escrito por un desconocido, aunque sea una promesa; primero, porque al alto costo de producción corresponde un alto costo en precio del libro; segundo, por falta de tiempo. Nadie tiene tiempo -dicen- para leer, y se leen o escogen obras que ya se sabe que son buenas. Tercero, por falta de espacio.

El hombre se ha ido reduciendo de tal manera, vive en tan estrechos espacios a la fecha, que no tiene dónde poner los libros, y menos los libros de los jóvenes autores.

Frente a esta situación quedan, como recursos, las ediciones por cuenta de autor, las ediciones de *Universidades, Ateneos, Gobiernos, y los premios literarios.*

*Las ediciones por cuenta de autor, abordables antes por pobre que* fuera un poeta. Podía privarse del café con leche o de los cigarrillos un año y editar su libro. Ahora, dados los costos, es casi imposible. No puede, por lo tanto, un autor joven pagarse la edición. Por otra parte, al industrializarse las empresas editoriales, al hacerse bancarias, la producción ha crecido en tales proporciones que son verdaderos ríos de libros los que salen de cada gran casa editora. ¿Y qué lugar podría tener el librito por cuenta de autor -un libro, un solo libro- en manos de los distribuidores y libreros? No existe. Este libro, así editado, no existe. Los múltiples sacrificios hechos por el autor para darse a conocer quedan anulados por la indole actual de la empresa editorial. Sin crítica. Muchos críticos responden a ciertos halagos de las casa editoras fuertes (regalos de libros de arte costosísimos, invitaciones, viajes, etc.) y no tienen tiempo para ocuparse de libros por cuenta del autor, salvo casos muy excepcionales, de amistad con el crítico o porque a éste se le haya metido lanzar aquel libro. Sin crítica como decíamos. Sin publicidad: el autor novel puede tener para pagar la edición, pero no para anunciar su libro; son inabordables los precios de los anuncios, y con la oposición de los libreros, ¿adónde va con su pobre libro? A regalarlo a los amigos, con el ruego de que lo lean. Una tragedia. Aunque no se lo crean, los libros por cuenta de autor son siempre una tragedia.

Quedan, como recursos para dar salida a los noveles, las ediciones de *Universidades, Ateneos, Gobiernos y los premios literarios.* En lo que toca a las

primeras, si se trata de autores muy renovadores de la poesía o de la prosa, las puertas están cerradas. En lo que toca a las ediciones de los Gobiernos, o libros con sello oficial, tienen algo que no gustan a los lectores, que le quita valor a la obra.

Esto quizá es sumamente subjetivo, pero es así. Y en lo que se relaciona con los premios literarios, aunque han ido aumentándose, no son todavía bastantes. Y he aquí, por otra parte, lo paradójico: a medida que se aumentan pierden importancia, y entonces el público se desinteresa por los autores premiados.

Sin buscar paliativos, el problema hay que verlo como es. La industrialización en gran escala, en máxima escala, de las empresas editoriales, su condición actual de negocios de alto rendimiento -es de las industrias una de las más seguras y productivas-, máxime con los recursos que cada día se inventan (libros de arte, libros con discos, ediciones de bolsillo para todos los bolsillos), tienen que dejar un margen de ganancia muy importante; margen de ganancia que es donde podrían salir los recursos para publicar las obras -con publicidad y todo- de la gente joven. Si anteriormente esto lo hacían los editores artesanales por *hobby*, por mecenazgo, como decíamos, pues que ahora lo hagan por la creación de un impuesto para dicho fin. Las puertas abiertas a los nuevos valores. Renovarán los elencos en el mundo de las tierras, que es lo que se espera.

Miguel Angel Asturias.

**Latinoamérica y otros ensayos.**

pp. 29-31 y 69-72